

FORMA VS. FUNCIÓN EN TIPOLOGÍA PREHISTÓRICA: EL CASO DE LAS BRAMADERAS ÓSEAS MAGDALENIENSES¹

FORM VS. FONCTION IN PREHISTORIC TYPOLOGY: THE CASE OF THE MAGDALENIAN BONE BULL-ROARERS

Resumen: En 1930 D. Peyrony interpretó como ‘churinga’ o ‘bull-roarer’ un objeto en asta encontrado en el Magdaleniense avanzado de Lalinde (Dordoña). Este holotipo tiene forma fusiforme, alargada y estrecha y una perforación en un extremo. Desde entonces son muy pocos los ejemplares (normalmente sobre placa de costilla animal) recuperados en el sudoeste de Europa (Cantabria, norte del Pirineo, Dordogne) atribuidos a ese mismo tipo. El autor describe la ‘bramadera’ (esp.), ‘rhombe’(fr.), ‘bull-roarer’ (ing.) y otros tipos formalmente afines (‘elipse’ esp., ‘ellipse’ fr., ‘colgante’ esp., ‘pendeloque’ fr.). Se plantean las dificultades de la taxonomía del utillaje paleolítico (en soporte óseo y, también, lítico) que se asienta, a menudo, en la convergencia de caracteres formales objetivos y funcionales presuntos.

Palabras clave: Bramadera, rombo, elipse, colgante, industria ósea, forma vs. función, Paleolítico superior, sudoeste de Europa.

Abstract: In 1930, an archaeological evidence worked on antler was recovered by D. Peyrony in the Upper Magdalenian level of Lalinde’s cave (Dordogne), and was interpreted as a ‘churinga’ or bull-roarer. The shape of this holotype is fusiform, elongated and narrow, and with a hole in one end. Ever since then, the new evidences recovered (preferably on ribs of animals) in Western Europe (north of Iberian Peninsula, north Pyrenees and Dordogne) have been scarce. The author describes the bull-roarer or rhombus, and other types with related shapes (such as the ellipse and pendants). Besides, the author puts forward the difficulties of the classification of Paleolithic bone/antler (and, also, lithic) tools, which are based often on the convergence of formal characteristics and assumptions about the use of the tools.

Keywords: bull-roarer, rhombus, ellipse, pendant, bone/antler industry, prehistoric typology, shape vs use, Upper Paleolithic, Western Europe.

Recibido: 14-02-2012

Informado: 17-04-2012

Definitivo: 04-07-2012

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del Grupo de Investigación Consolidado GIC 07/21-IT.288.07.

En julio de 2010 la excavación —dirigida por María José Iriarte— de la cueva de Bolinkoba (Vizcaya) recuperó el fragmento proximal de una manufactura de hueso costal que clasifiqué como bramadera. Su identificación (generosamente ofrecida por esa investigadora) me ha llevado a repasar referencias ajenas y propias sobre tal modelo óseo magdaleniense —del que se han reconocido tan pocos ejemplares— y a reflexionar sobre las dificultades para asentar su tipología entre las de otras series afines.

I. BRAMADERAS Y AFINES: UN PROCESO DE IDENTIFICACIÓN

Excavaciones no bien documentadas de L. Peyrille en 1927 en la cueva de La Roche de Birol (o de Brie) en Lalinde (Dordogne) hallaron el holotipo de una bramadera (o rombo, o zumbador etc.) controlado por la Prehistoria. Poco después fue suficientemente presentado por D. Peyrony (1930, 22-25 y fig. 3.2) con precisa descripción, muy correcto dibujo y asentamiento de su funcionalidad; es importante recuperar de este texto las referencias que acotan la determinación del tipo: 1.º, se define bien la pieza (“en asta de reno, con forma de un pescado sin cola, con orificio de suspensión en una de sus extremidades...”, “decorada por una sola cara” con grabados complejos no figurados y “completamente cubierta de ocre”); 2.º, se discute su función optándose por su adscripción a un efectivo sonoro (“aunque se le pudiera considerar objeto de adorno o una especie de amuleto, pensamos que habría más bien de ser visto como instrumento idéntico al que algunos indígenas australianos llaman ‘churinga’ ”)² de forma que “esta pieza junto al silbato en falange de reno y la flauta de Isturitz forma el grupo todavía poco importante de los instrumentos de música”; y 3.º, se insiste en su excepcionalidad en el inventario de manufacturas del Paleolítico superior (“pieza original, la primera señalada hasta ahora en el Paleolítico” cuya ausencia se explicaría porque el tipo de normal “sería obra de madera y haya por eso desaparecido”). Conservada la pieza hoy en el Musée des Antiquités Nationales (Saint-Germain-en-Laye) mide, de acuerdo con la versión que me parece más fiel (Dauvois 1994), 157 mm de longitud por 34,3 de anchura y 5,5 de espesor máximos (fig. 1.1). Por procedencia estratigráfica (de la parte superior del depósito, según pensaba Peyrony 1930) y, muy en particular, por su contexto industrial (estudiado en de Sonnevile-Bordes 1960, 449-450) de lo lítico y óseo —arpones de asta de doble hilera de dientes— parece asentada su atribución al Magdaleniense final (= Magdaleniense VI).

El ejemplar de Lalinde se ha hecho lugar común en la bibliografía arqueológica, donde se insiste en su aplicación en sonido y/o ceremonial, como en la alusión del minucioso P. Graziosi (1960, 250) a este “objeto curioso, como óvalo alargado con una perforación que ha sido comparado con la ‘churinga’ o bull-roarer de los aborígenes australianos con la que la pieza de Lalinde ofrece una destacada semejanza”³. Y en tantas otras citas normalmente concordantes: “bramadera o rombo ritual para ceremonias de iniciación” (Laviosa-Zambotti 1958, 137)⁴, “espátula en hueso. Churin-

² Recordando paralelos —y desde la asesoría de etnógrafos que cita— sobre la impropiedad del uso del vocablo *churinga* “para designar el instrumento de música que los ingleses llaman ‘bull roarer’, los alemanes ‘schwirrt-holz’ y los franceses ‘planche ronflante’ o ‘diable’”.

³ Con la errónea afirmación (¿achacable a mala traducción del original italiano a la versión inglesa que he consultado) de que se trata de “un colgante largo de marfil” (Graziosi 1960, 250).

⁴ En la figura de la edición original (Laviosa-Zambotti 1947, lám. IV.7) se la describe como “pendaglio o forse ‘tavoleta vibrante’ del paleolitico superiore francese (dalla Dordogna)”, ¡dotándola el editor de la versión castellana (Laviosa-Zambotti 1958, fig. 11) de un pie tan extravagante como “bramadera utilizada en las culturas mesolíticas de Mas d’Azil (Francia)”!

ga?” (Zervos 1959, 483), “plaqueta ósea ornamental decorada” (Müller-Karpe 1966, 270), “‘churinga’, el rombo sonoro de Australia” (de Sonnevile-Bordes 1967, 55), “el gran colgante (llamado bull-roarer)” (Jelínek 1976, 441)⁵ y acogiendo siempre su interpretación de ‘churinga’ (desde Maringer 1962, 109-110, con una larga explicación funcional⁶ a la mera referencia nominal al utensilio en Saint-Périer 1965, 145, Chollet 1980, 24 o Paillet 2004, 1160, etc).

El catálogo de la Colección Piette del Musée des Antiquités Nationales (Chollet 1964) identificó en un corto lote de materiales óseos recuperados en depósitos pirenaicos del Magdaleniense medio (o superior, alguno de ellos) formas relativamente afines a las de las bramaderas (pues siendo, como la de Lalinde, de módulo alargado y estrecho y en asta de cérvido, carecen, sin embargo de perforación) que se definieron como ‘elipses’ en cuatro casos de Lortet⁷ y uno de Gourdan⁸. Y hay además alguna entrada en el inventario del Mas d’Azil como ‘colgantes’ para designar tipos óseos diferentes (en tamaño, silueta y soporte) pero que participan de lo común a bramaderas y afines en el acondicionamiento proximal que les sirviera para ser colgados⁹.

La alusión concreta al efectivo de rombos o bramaderas en la ‘Prehistoria del Arte Occidental’ se centra en ese mismo objeto (en cuanto que es su referente “más remarcable”) de Lalinde que sirve para (Leroi-Gourhan 1965, 56-57 y fig. 762), y sin aludir a ningún otro caso: 1.º, definir el tipo “agrupando entre los colgantes (*pendeloques*) a cierto número de plaquetas ovales, en materia ósea, dotadas de un orificio de suspensión o que lo hubieran tenido cuando estaban intactas”; 2.º, recordar su presunta función como “un “rombo”, el instrumento del que los australianos, especialmente, sacan un sonido ronco haciéndolo girar atado al extremo de una cuerda”¹⁰; y 3.º, asegurar que la mayor parte de esos elementos son propios del Magdaleniense medio.

Al preciso sentido tipológico y la agudeza paletnológica de J. M. de Barandiarán se debe el reconocimiento, en la memoria de la campaña de 1964 (de Barandiarán Ayerbe 1966) en el yacimiento guipuzcoano de Aitzbitarte IV que él excavó, de tres ejemplares (uno completo y dos fragmentarios) del tipo que catalogó como bramaderas —¡con esta precisa referencia nominal!—: sendos fragmentos distales de los niveles III (Magdaleniense superior) y II (Magdaleniense final) y un ejemplar completo (mide 106 mm de longitud, 15 de anchura y 2 de espesor)

⁵ Con una asombrosa propuesta de interpretación de la ornamentación grabada no-figurada de su dorso como “croquis de un gran insecto (?)” (Jelínek 1976, 451).

⁶ “Parece estar relacionado con el culto de los antepasados este objeto presenta gran semejanza con las bramaderas que los indígenas australianos hacen girar con fuerza en el aire, atadas al extremo de una cuerda, produciendo una especie de bramido que para algunas tribus es la voz de los antepasados, mientras otros creen que procede del ser supremo (fig. 12). Cuando se descubrió la tablilla en cuestión todavía eran claramente visibles los restos de una espesa capa de ocre. Esta peculiaridad denota su carácter latreútico, y es, a no dudar, una bramadera mediante la cual los cazadores del Magdaleniense esperaban oír resonar en el curso de sus ceremonias la voz de sus antepasados”.

⁷ Emplearemos esta denominación y no la de Lortet con que, indistintamente y a veces, se suele citar.

⁸ Los de Lortet están fichados en ese Museo con las siglas MAN 47418, 47412, 48345 y 48209 y el de

Gourdan con la de MAN 47322 y vienen catalogados en Chollet 1964, 59, 137 y 139.

⁹ Sirviendo bien como ejemplo de esa identificación tan comprensiva el que se ofrece en tres piezas del Mas d’Azil presentadas en la contigüidad de una misma página (Chollet 1964, 271) como colgantes (dos ‘petites pendeloques’ —MAN 47032 y 47726— y un ‘pendeloque en préparation?’ —MAN 47554—) ejemplares tan diferentes en soporte (asta de reno, marfil y hueso plano respectivamente), formato (ovoide corto, lenticular/fusiforme y subrectangular respectivamente) y acondicionamiento de suspensión (estrangulamiento distal y ensanchamiento perforado lateral, perforación distal, y ensanchamiento con inicio de perforación respectivamente).

¹⁰ “Señalando el hecho de que un modelo de esta pieza de Lalinde se comporta como un rombo y hace vibrar el aire”.

del Ib (transición Magdalenense final a Aziliense)¹¹. Todos en placa ósea, de dimensiones medias y formato alargado y (la que se encuentra completa) con perforación proximal. En la campaña de 1963 y en el mismo nivel III se recuperó otra pieza similar más que pienso que, por similitud general con las tres citadas, debe adscribirse también al tipo bramadera¹² (fig. 1.3, 2.1, 2.2 y 2.4).

En mi propuesta de sistematización tipológica del utillaje óseo del Paleolítico atendí a la discriminación de tipos distintos entre las manufacturas en hueso o asta de forma alargada y fina y dotadas de algún sistema de suspensión, según una ordenación de categorías taxonómicas. Se ubicaron (Barandiarán Maestu 1967, 332-334) en la *familia* de los perforados (“cuya finalidad parece haber sido la de su suspensión como colgantes”) y, entre otros *grupos*, a las bramaderas (grupo XXII: con un solo tipo primario, el n.º 56) y las placas colgantes (grupo XXIII: con hasta seis tipos primarios, los n.º 57 a 62). Las piezas conocidas entonces, incluidas en esos dos grupos y de interés a nuestra consideración actual, se concretan en tres *tipos primarios* con caracteres formales próximos: el n.º 56, la “plaqueta fina fusiforme o romboide con perforación en un extremo” (o sea, “el título mucho más formalista con que denominamos a esas casi seguras bramaderas”), el n.º 57, la “plaqueta fusiforme o romboide con entalladuras en un extremo” (“o elipse”) y el n.º 58, la “plaqueta con perforación en un extremo” (“que ha sido considerado, ya por tradición, como un colgante (*pendeloque*)”). Los caracteres que, a mi entender, diferencian esos tres tipos son tanto objetivamente formales (materia del soporte, formato y acondicionamientos de la pieza) como de presunción de su uso: la *bramadera* es “extremadamente fina en placa normalmente curvada en sentido longitudinal y atada al extremo de un ligamento y hecha girar a toda velocidad produce un zumbido muy característico”; la *elipse* es “mucho más gruesa y no curvada, no parece apta para la producción del característico zumbido de aquélla y presenta en lugar de una perforación dos entalles en posición proximal uno frente al otro (en forma de estrangulamiento) o bien un surco periférico completo y es bastante frecuente a lo largo de toda una de sus caras (la que consideramos dorsal) una nervadura media en relieve”; y el *colgante* es “algo grueso” y de menor tamaño (“sin sobrepasar normalmente los 10 cm de largo”) (con dos tipos secundarios, según sea su contorno continuo o dentado). Para esa discriminación tuve en cuenta un efectivo realmente corto de casos (que tampoco ha aumentado significativamente a día de hoy): cuatro ‘bramaderas’ (las citadas de Lalinde y Aitzbitarte IV y sendas inéditas de Paloma e Isturitz), como casos de ‘elipses’ una genérica alusión al lote pirenaico (con cita nominal de ejemplares de Gourdan y Lortet) y algunos ejemplos más diversificados de ‘colgantes’ (Marsoulas, Saint-Marcel, Laugerie Haute Ouest, Laugerie Basse, Cueto de la Mina).

Al identificar, poco después, como pertenecientes al mismo objeto dos fragmentos óseos recuperados hacía tiempo en la excavación del Pendo (fig. 1.2) actualicé (Barandiarán Maestu 1971) el reconocimiento del tipo bramadera en el conjunto del norte de la Península Ibérica, presentando ya un total de siete ejemplares (sendos del Pendo, La Paloma (fig. 2.3) y Altamira y las cuatro de Aitzbitarte IV). Además acoté más la definición formal del tipo caracterizando la bramadera, rombo o zumbador (frente a sus afines —la elipse y otros colgantes—) “por ser fabricado por lo

¹¹ Respectivamente son “1 extremo de hoja de hueso apuntada (¿bramadera?)”, “1 placa de hueso apuntada por un extremo (¿mitad de bramadera?)” y “1 varilla de hueso plana con orificio de suspensión en un extremo (bramadera)” (de Barandiarán Ayerbe 1966, 15 y fig. 9:11; 13 y fig. 6:39 y 9 y fig. 5:2).

¹² Citada como “hueso con marcas o surcos intencionadamente hechos” (de Barandiarán Ayerbe 1965, 40); ésta y las otras tres ‘bramaderas’ son las cuatro que poco después presenté, con más detalle, en dibujo (Barandiarán Maestu 1971a, 18).

común en hueso (no en cuerno), por su extremada delgadez, porque su sección transversal es muy aplanada, tendiendo a lo plano-convexo, por su perfil ovalado o fusiforme y por poseer una perforación en uno de los extremos (con cabeza destacada o no)” (Barandiarán Maestu 1971, 10).

Desde entonces las excavaciones en sitios que están entregando importantes series del mobiliario óseo magdaleniense cantábrico (como La Viña, Llonín, Las Caldas o Tito Bustillo en Asturias, La Garma o Mirón en Cantabria o Abauntz en Navarra) o pirenaico (Enlène) no han aportado nuevos ejemplares del tipo bramadera o rombo. Sólo el espléndido efectivo de arte y manufacturas óseas de la cueva de La Vache (excavaciones de R. Robert y R. Gailli) y lo recuperado en la cueva de Bourrouilla/Arancou —procedente de una actuación clandestina (cuyos materiales han sido publicados ejemplarmente por un equipo coordinado por C. Chauchat en 1999)— dieron unos cuantos elementos que amplían la reflexión sobre ese tipo y sus afines:

- a) Entre las referencias por L.-R. Nougier y R. Robert en números del boletín de la Société Préhistorique de l'Ariège a algunas de las excepcionales muestras del arte mobiliario de La Vache, se han dedicado tres a la presentación de seis colgantes óseos: los denominados de ‘los dos renos’ (al que conceden hipotéticamente uso como rombo o bramadera), del ‘caballo saltando’ y de ‘los caballos’ y otros tres “colgantes de forma oval muy alargada” (Nougier, Robert 1970, 1974, 16-23 y 1978). En el texto de 1978 se ofreció un cuadro/catálogo comparativo de evidencias afines a los colgantes de La Vache (que, con ellos, se integran en una muestra de catorce piezas)¹³ y se han concretado interesantes consideraciones tipológicas (Nougier, Robert 1978, 67) sobre el conjunto: son comunes a todos su formato esbelto (con una relación longitud/anchura de 5 a 1), su dotación con un sistema de atadura en su extremo proximal (la mayoría con estrangulamiento/cuello/muescas; 8 ofrecen sólo tal estrangulamiento —en algún ejemplar apenas es un desgaste en su zona proximal que consideran producido por roce con su atadura—, 2 el estrangulamiento con una perforación y 3 sólo una perforación; 1 es inidentificable); cronología (atribuidos al Magdaleniense terminal) y función (proponen la utilización de unos cuantos como rombo/zumbador), variando sólo su dotación en decoraciones (4 carecen de ellas, 6 soportan decoración figurada y 4 tienen signos menos o más complejos).
- b) El excelente catálogo reciente sobre el mobiliario de La Vache —ya reunido en el Musée des Antiquités Nationales— ha agrupado en dos apartados contiguos, elipsoides y colgantes (*pendeloques*), varias piezas de planta alargada en soporte óseo. Entre estos colgantes se han acogido (Delporte *et al.* 2003) tres completas, en costilla, que —a mi entender— responden al tipo de bramadera¹⁴.
- c) El mobiliario recuperado en Bourrouilla/Arancou incluye (Fritz, Roussot 1999) fragmentos de diez objetos elaborados en láminas costales (son los n.º 6, 10, 12, 14 y 17 a 22 de Fritz, Roussot 1999) (fig. 3) que se catalogaron según los temas grabados en sus caras externas: con “motivos fusiformes” (n.º 10), “estrías y motivo” (n.º 12), “cabeza animal estilizada” (n.º 14), “salmónido y figuración indeterminada” (n.º 17), “cierva con salmónes” (n.º 18), “ave y cuadrúpedo” (n.º 19), “cérvido” (n.º 20), “cetáceo” (n.º 21) y “bisonte” (n.º 22) más una no ornada (n.º 6). Aportando una excelente documentación gráfica (fotografías con

¹³ De los 14 objetos examinados 2 son de Dordogne (los de La Roche/Lalinde y Raymondin/Chancelade), 11 del espacio pirenaico (1 de Fontalès, en Tarn-et-Garonne; los 3 de La Vache y 2 del Mas'Azil,

en Ariège; 1 de Lespugue, en Haute Garonne; 3 de Lortet, en Hautes Pyrénées; 1 de Isturitz, en Pyrénées Atlantiques) y 1 de Cantabria (el del Pendo).

¹⁴ Son las MAN 83337, 83382 y 83397.

distintas escalas de definición y calcos) han asentado C. Fritz y A. Rousot un análisis ejemplar de la temática grabada (técnicas, temas y procesos de elaboración) quedando indeciso el diagnóstico del ‘tipo’ de los soportes que simplemente son definidos por su forma (‘en hoja de navaja’¹⁵) adscribiéndose estos ‘pequeños objetos decorados tan particulares’¹⁶ tres a la categoría de los ‘colgantes’¹⁷, tres a la de los ‘alisadores’¹⁸ y uno a la de las ‘espátulas’¹⁹. Pese a su estado fragmentario (sólo hay uno de ellos, en la fig. 3.1, relativamente completo), el conjunto converge en un tipo común a todos con atributos formales (en formato, disposición decorativa, perforación proximal, aguzamiento/adelgazamiento distal) que pueden relacionarse con las que, entre otros tipos de colgantes, caracterizan a los que se suponen bramaderas.

Entre las fichas tipológicas promovidas por la comisión de nomenclatura sobre la industria del hueso prehistórico se ha dedicado un volumen (el cahier IV de la colección) al variado efectivo de los ‘*objets de parure*’, donde se incluye una limitada referencia al lote de los considerados colgantes. En la correspondiente ficha (‘3.1. pendeloques’: Taborin 1991) se definen de forma sencilla “en la categoría comúnmente llamada de ‘colgantes’ algunos de los objetos, entre los provistos de un medio de suspensión evidente (perforación o ranurado), de dimensiones modestas que parecen no haber tenido otra función que la de un signo de valor simbólico”, se enuncian sus variantes morfológicas y morfométricas y se aporta una muy escueta y heterogénea antología de variantes²⁰. La única referencia a los tipos de bramadera/rombo y más afines —que ahora nos interesan— se reduce a una reproducción de la archicitada pieza de Lalinde (en buena versión de G.Tosello) con un escueto pie como “colgante en forma de rombo” (Taborin 1991 fig. 2.6).

Al abordarse hace no mucho (Dauvois 1989, 1994 y 2006 y Coumont 2003) la revisión de instrumentos ‘musicales’ de la Prehistoria se ha vuelto a encarar con experimentación el caso del rombo/zumbador/bramadera en la producción de sonidos bien definidos atendiendo el caso de la pieza de Lalinde como prototipo (Dauvois 1994) cuya forma se define una vez más (“le rhombe est une plaque allongée et fine, présentant une perforation ou un étranglement à l’une de ses extrémités de manière à pouvoir y fixer une corde” en Coumont 2003, 88) y con alguna precisión mayor (“de forme foliase, il peut aussi avoir les bords parallèles. En os, en bois de renne ou en ivoire, il est symétrique, et de faible épaisseur et aux bords effilés...” en Dauvois 2006.232).

En síntesis, el efectivo óseo en que se integran esas formas alargadas dotadas de algún sistema de suspensión —no abundantes de cierto en el inventario de manufacturas del Paleolítico superior— apenas es abordado o se ignora totalmente en la bibliografía al uso ahora mismo²¹.

¹⁵ “Forme de lame de canif” tienen las piezas n.º 10, 12, 14, 18 de ese catálogo (determinación formal aceptada por Dachary 2004, fig. 3).

¹⁶ Chauchat 1999, 140.

¹⁷ Los n.º 20, 21 y 19: “pendeloque”, “pendeloque” y dotado de la necesaria perforación (“une perforation, voire une bélière (mais ce n’est pas qu’une hypothèse”: Fritz, Rousot 1999, 74); también son “pendeloques” en Dachary 2004, fig. 3.

¹⁸ Los n.º 6, 10 y 19 serían “Lissoir”, “lissoir?” y “petit lissoir” (Fritz, Rousot 1999, 56, 60 y 74)

¹⁹ El n.º 10 como “spatule?” (Fritz, Rousseau 1999, 60); también se citan en general como “spatules ou canifs en os” (Chauchat 1999, 140).

²⁰ Exactamente se dibujan (Taborin 1991, figs. 1 a 3) catorce ejemplares de ‘colgantes’ muy distintos por sus formas (natural o cuidadosamente manufacturada), dimensiones, soportes (piedra, asta o hueso) o decoración (no o sí existente).

²¹ Así, el completo catálogo del arte mobiliario del Pirineo (V.V.A.A. 1996) que presenta las detalladas fichas de cinco eminentes ‘elipses’ (sendas de Gourdan y La Vache y tres de Lortet) viene acompañado de unos ajustados vocabulario y definiciones (escritos por Averbuh 1996) sobre los soportes óseos del efectivo de arte mobiliario pirenaico, omitiéndose precisamente toda referencia a ese tipo ‘elipse’.

2. RECONOCIMIENTO DE CARACTERES

Del precedente repaso bibliográfico (de historiografía, con identificaciones e inventarios) que ha servido para pensar estas cuestiones he espigado medio centenar de referencias a piezas concretas del Magdaleniense occidental que nos servirán para discutir (y aducir ejemplos) sobre forma y función de los tipos que ahora nos ocupan.

En ese varío efectivo de casos —y según terminología codificada de taxonomía zoológica— se deben distinguir un holotipo (el que sirvió para la identificación inicial y, así, se utiliza como modelo de referencia), la serie paratípica (integrada por otros ejemplares de esa misma cualidad) y unas evidencias afines (acogiendo otros casos de relativa proximidad formal) a más de (en el caso que nos ocupa de tipología instrumental ósea) un no corto número de fragmentos carentes de los caracteres que permitirían adscribirlos con seguridad a alguna de las series paratípicas aceptadas. En concreto en este efectivo del tipo bramadera o rombo: 1, tiene condición de *holotipo* el ejemplar de Lalinde; 2, se integran en su *serie paratípica* los que en su día señalamos como tales (Barandiarán Maestu 1971) y otros no muchos, que se discuten; 3, se consideran *series afines* la elipse y algunas clases de colgantes; y 4, resta a decidir la adscripción tipológica de *los fragmentos* (mediales y/o distales) de manufacturas sobre huesos costales, de sección muy ligera (plana y delgada), de tipos pertenecientes a familias distintas (las de perforados, las de aplanados o concordando en ambas según Barandiarán Maestu 1967).

Unos caracteres definitorios de las piezas definen su entidad material (resultando de la actuación de unas técnicas de elaboración sobre soportes particulares) formalizándolas (en silueta del contorno, secciones, tamaño que producen una delineación del cuerpo con sus elementos imprescindibles —por ejemplo en sistema de suspensión—), otros marcan su aplicación a un uso/destino propio.

Forma y función constituyen, pues, los elementos que deciden (¿una u otra?, ¿ambas de consuno?) la adscripción tipológica cabal de cada manufactura, variando lógicamente la importancia concedida a aquélla o a ésta según los efectivos a que se aplica esa decisión y/o las tendencias de quienes (individualmente o en escuela) abordan la empresa. Es paradigmático al respecto que la sólida reflexión paletnológica de A. Leroi-Gourhan —desde su dedicación especial al reconocimiento del sentido del arte superopaleolítico— al atender a los elementos óseos aplanados y/o perforados que portan elementos gráficos ('figuras reales' o 'signos') haya asentado su discernimiento no en la tipología de las formas de su soporte sino en las supuestas funciones y explicación 'ritual' en que se implicaran. Expresa muy bien este proceder de taxonomía funcionalista la agrupación de los efectivos con arte mobiliario que ahora nos interesan en dos categorías (Leroi-Gourhan 1965, 430-433): la de los "utensilios y armas" (donde tienen su puesto las espátulas —"objetos trabajados en soporte óseo que pudieran servir como espátula, alisador, cuchara plana (paleta)"— y la de "los objetos para ser suspendidos" (entre los que se encuentran los colgantes —*pendeloques*—).

Considerados unos pocos de esos 'colgantes' genéricos los tipos propios para un uso como *bramadera/rombo/zumbador*, existe un no corto número de otras manufacturas en soporte óseo (sean huesos o astas), debitadas en placas o varillas de sección aplanada y forma alargada y dotadas de algún sistema de suspensión (sea un orificio, sea un estrangulamiento formando cabezuela destacada; o, incluso la asociación de ambos), a los que no puede referirse una función de elemento sonante. Entre varios lotes de estos *elementos afines* se dan las diferencias particulares (en dimensiones, formato, soporte etc.) que han asentado propuestas de uso diferente sea mero adorno (como 'sólo colgante) y/o de función simbólica ('ritual?...) u otras.

2.1. *Los supuestos bramaderas/rombos/zumbadores*

2.1a. Casos reconocidos

En el amplio espacio del sudoeste en que se concretan las tres áreas de concentración del hábitat magdaleniense sudeuropeo (el frente cantábrico peninsular, la vertiente septentrional del Pirineo y la Dordoña) pueden referirse al tipo de bramadera o rombo —con distintos grados de consenso entre tipólogos y diferente sensación de seguridad en mi propuesta— cerca de una treintena de documentos. Los recordaré, siguiendo el orden de su presencia en ese extenso territorio, de oeste a este y de sur a norte

Como de atribución muy probable al tipo de bramadera (pues se trata de fragmentos distales) presenté (Barandiarán Maestu 1971, 16-18) sendos ejemplares de Altamira (Cantabria)²² y La Paloma (Asturias) (fig. 2.3) elaborados sobre lámina de costilla con formatos similares de esbeltez en planta (respectivamente miden 11 y 17 mm de anchura por, conjeturalmente, 120 y 140 mm aproximados de longitud) y muy fina sección (no superior a los 2 mm en ambos casos). Su atribución cronológica no es suficientemente segura: en su situación en los fondos del Museo de Prehistoria de Santander la pieza de Altamira se atribuye al Solutrense (desde luego, avanzado) mientras que la de Paloma, en el Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, consta como del ‘nivel Magdaleniense medio (A)’.

Al más significado ejemplar de la región cantábrica, procedente del Pendo (Cantabria), pertenecen dos fragmentos recuperados en circunstancias y con interpretaciones iniciales distintas, al pensarse que procedieran de objetos diferentes (fig. 1.2): el proximal, hallado por J. Carballo y C. G. Mac Curdy en 1930, “en una delgada lámina de asta de ciervo es el clásico colgante” (Carballo, Larín 1933, 38) o “un amuleto” (Carballo, González Echeagaray 1952, 47) y el distal, que recuperó en 1934 o 1941 B. Larín, es “plaquita de hueso ebúrneo” (Carballo 1960, 120). Reconocí (Barandiarán Maestu 1971, 12-16) su correspondencia en una misma pieza: elaborada en hueso costal, con forma romboide alargada (unos 188 mm de longitud y 27 de anchura) y plana (4 mm de espesor) constando de una cabezuela destacada en un extremo acogiendo ahí la pertinente perforación y dotada, en todo su dorso, de una compleja representación figurada en grabado (de cérvidos y otros temas discutidos). En cuanto a su cronología, se debe retener, desde luego, la opinión tópica de que el muy importante efectivo de obra mobiliar gráfica recuperado en el Pendo provendría de una zona restringida de la parte oriental de la cueva y de un mismo nivel atribuido al Magdaleniense final²³, pero recordar que desde la datación AMS/C14 de cuatro piezas de asta de la colección se dispone de hitos cronológicos (en 14830±170, 13050±150, 12470±170 y 10800±200 BP no cal) que, desbordando ampliamente esa atribución, nos fuerzan (Barandiarán Maestu 1989) a ampliar aquella referencia sintética hacia otro/s estadio/s magdaleniense/s anterior/es.

La excavación en julio de 2010 (por M.^a J. Iriarte) en niveles magdalenienses de la cueva de Bolinkoba (Vizcaya) ha entregado un fragmento proximal de bramadera. Elaborada sobre varilla ósea de costilla de herbívoro grande (¿caballo?) está dotada, como elemento de suspensión muy peculiar, de una perforación bien centrada en un ensanchamiento (o cabeza estrangulada) flanqueada

²² ¿Es ésta la pieza definida como “espátula rota en hueso y con incisiones transversales (fig. 4)” en Corchón 1971, 154?

²³ De un “único nivel en este rincón de la cueva cuyo espesor variable puede ser entre 0,20 a 0,30 m .

con “industria típica del magdaleniense final” (Carballo 1960, 27) y siguiéndole, entre otros, Barandiarán Maestu 1972, 177-201 y Corchón 1986, 411-437.

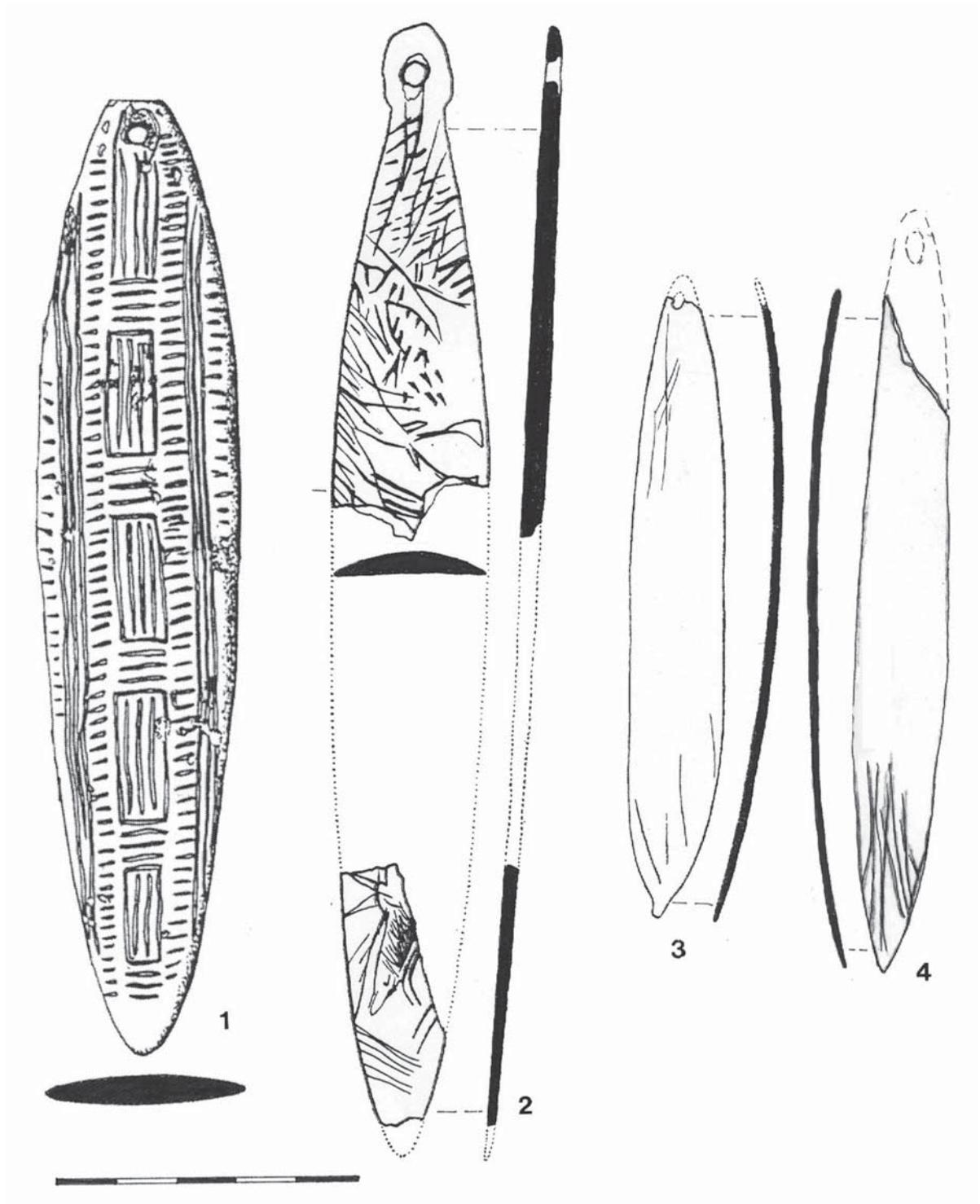


FIGURA I. *Bramaderas* o rombos: 1, La Roche/Lalinde; 2, El Pendo; 3, Bolinkoba; 4, Aitzbitarte IV; 5, Isturitz. (1, seg. Dauvois 1994; 2 y 4, seg. Barandiarán Maestu 1971; 3 y 5, hasta ahora inéditos)

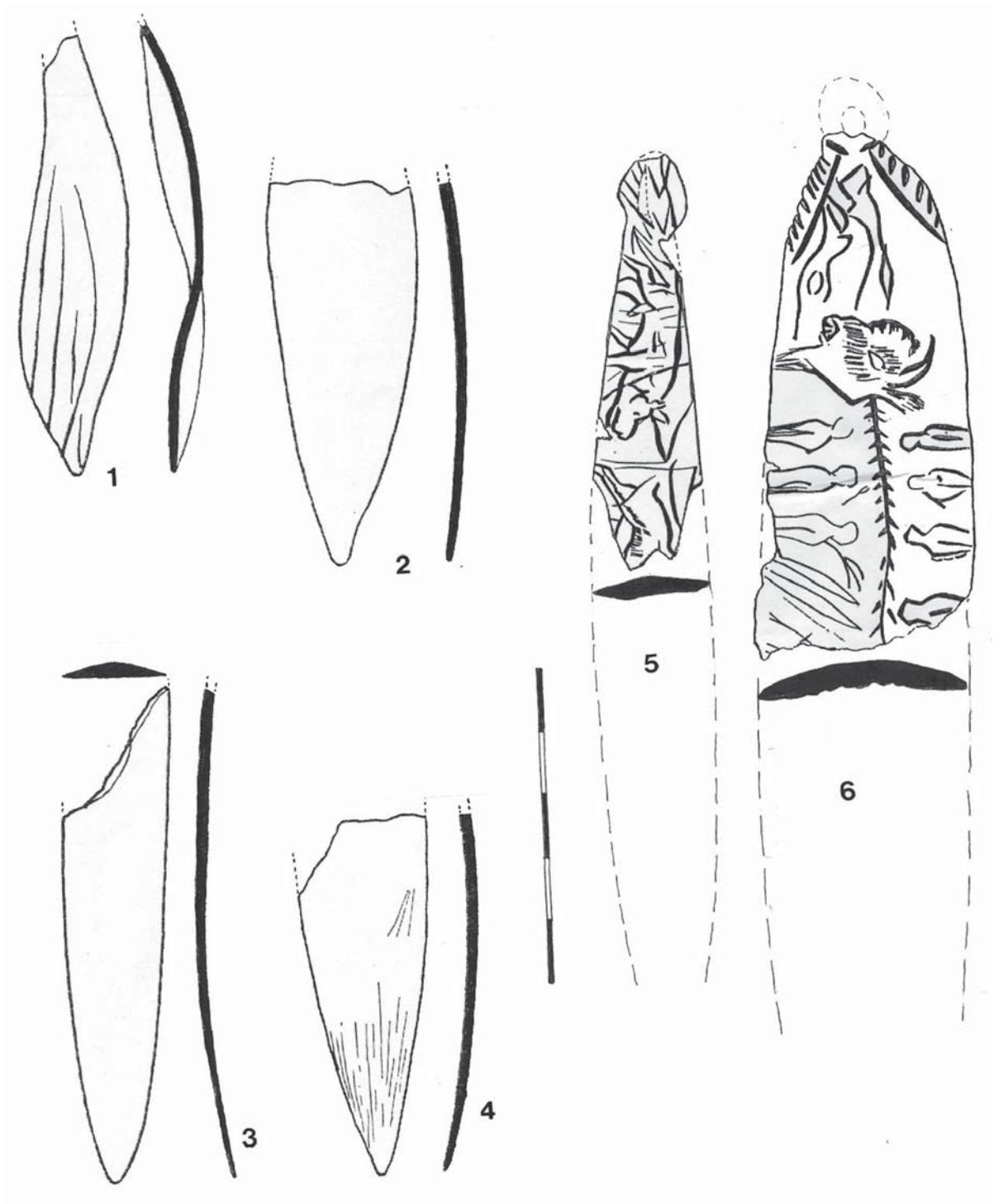


FIGURA 2. *Bramaderas* o rombos: 1, 2 y 4, Aitzbitarte IV; 3, La Paloma; 5, Les Eyzies; 6, Raymondén/Chancelade. (1-4, seg. Barandiarán Maestu 1971; 5, seg. Breuil 1937; 6, seg. Breuil 1924)

por sendas orejetas a uno y otro lado como para mejorar sus condiciones de atadura²⁴. Le calculo, completa, proporciones de silueta lenticular alargada y formato esbelto —bastante larga, estrecha y muy delgada—: pudo alcanzar los 166 a 168 mm de longitud, con anchuras de 19,6 en la cabeza —orejetas— y 20,4 en el cuerpo y espesores de 3,7 en la cabeza y de 2,5 en el cuerpo.

De las campañas de excavación de J. M. de Barandiarán en Aitzbitarte IV (Guipúzcoa) proceden cuatro ejemplares de bramaderas (determinados tres por él mismo y el cuarto adscribible, por similitud, a ellos) de forma parecida (en hueso costal; y de proporción esbelta y muy delgada) con bien precisada determinación estratigráfica (de Barandiarán Ayerbe 1965 y 1966): un trozo casi completo y un fragmento distal del nivel III (Magdalenense superior), un fragmento distal del nivel II (Magdalenense final) y un ejemplar completo (que mide 106 mm de longitud, 15 de anchura y 2 de espesor) del nivel Ib (transición Magdalenense final a Aziliense)²⁵ (fig. 1.3, 2.1, 2.2 y 2.4).

De las excavaciones de R. de Saint-Périer en el nivel II —Magdalenense medio— de la cueva de Isturitz (Pyrénées Atlantiques) proceden dos ejemplares de interés para nosotros. Uno, que se describe como “lámina de hueso delgada, pulida y perforada que acoge [sobre su cara ‘dorsal’ la figura de] una cabeza y un cuerpo casi completo de caballo” (Saint-Périer 1936, 98 y 100 y fig. 57.1) y que me parece el fragmento bastante grande de una bramadera de 14 mm de ancho y (cuando estuviera completa) no menos de 120 mm de longitud. Y el fragmento recuperado —según su sigla actual— en 1937 (ejemplar inédito²⁶ muy simple que estudié en abril de 1965 en el Musée Basque de Bayonne y presento ahora (fig. 1.4): le falta no más de una cuarta parte de su extremo proximal, está elaborado en lámina de hueso (¿costal?) y mediría —completo— unos 140 mm de longitud por 15,8 mm de anchura y 1,8 mm de grosor máximos), que se puede reconstituir como bramadera o rombo de planta elipsoide alargada, no decorada, y dotada de la habitual perforación en su extremo proximal.

La decena de piezas óseas de Bourrouilla/Arancou (Pyrénées Atlantiques), antes recordadas, reúnen características que convergen aproximadamente con las presentes en el tipo definido como bramadera. Como antes se avanzó: a, todas (n.º 6, 10, 12, 14 y 17 a 22 de Fritz, Roussot 1999: en, respectivamente, fig. 3.5, 3.8, 3.7, 3.4, 3.6, 3.3, 3.1, 3.2 y 3.9) están elaboradas en láminas óseas tomadas de media costilla, que fueron muy cuidadosamente pulidas/alisadas por su cara externa (algo curvada) quedando aún, a veces, parte de las celdillas de su cara interna sin eliminar; b, el soporte resultante tiene formato muy delgado (sección planoconvexa o lenticular muy aplanada); c, sobre su cara externa, salvo un caso (la n.º 6), se grabaron temas (la mayoría animales, algunos no figurativos) que se definen como “motivos fusiformes” (n.º 10), “estrías y motivo” (n.º 12), “cabeza animal estilizada” (n.º 14), “salmónido y figuración indeterminada” (m.º 17), “cierva con salmones” (n.º 18), “ave y cuadrúpedo” (n.º 19), “cérvido” (n.º 20), “cetáceo” (n.º 21) y “bisonte” (n.º 22). Su datación —imposible por falta de adscripción estratigráfica segura— se hace al “Magdalenense medio y superior a final” (V.V.A.A. 1999, 2)

²⁴ Es un modelo de ‘cabeza’ perforada con apéndices laterales que no he encontrado en otras bramaderas y que resulta poco frecuente, en todo caso, en el genérico apartado de elementos de hueso o asta definidos en tipología como en un pequeño colgante de contorno pisciforme de Marsoulas (Haute-Garonne) (Breuil, Saint-Périer 1927, fig. 21.12).

²⁵ Respectivamente son “hueso con marcas o surcos intencionadamente hechos” (que yo pienso que, por similitud general con los otros tres, también debe adscribirse a su tipo de bramadera), “1 extremo de hoja de

hueso apuntada (¿bramadera?)”, “1 placa de hueso apuntada por un extremo (¿mitad de bramadera?)” y “1 varilla de hueso plana con orificio de suspensión en un extremo (bramadera)” (de Barandiarán Ayerbe 1965, 40; 1966, 15 y fig. 9:11; 1966, 13 y fig. 6:39; 1966, 9 y fig. 5:2).

²⁶ En la colección del Musée Basque constaba con las referencias ‘R. de Saint-Périer 1937’ / ‘Ist.II’. Y no ha sido obviamente referida por este investigador en las dos memorias que, publicadas en 1930 y 1936, dedicó a los niveles del Magdalenense que venía estudiando en la cueva.

Sólo uno de esos ejemplares —el n.º 20: fig. 3.1— está relativamente completo como para tentar su reconstitución: tiene de anchura y grosor máximos los 19,7 y 3,5 mm y le calculo que pudo medir, en longitud, no menos de los 170. Los otros son fragmentos menores (según casos pueden suponer entre un tercio —¿los n.º 10 y 19?— y hasta un quinto —¿los 18 y 21? —) del ejemplar completo se pueden retener, con alguna corrección al alza, sus valores de anchura y grosor máximos que son, en mm, los de 10 × 1,8 (n.º 6), 11,5 × 2,5 (n.º 10), 15,2 × 2,6 (n.º 14), 18,6 × 3,2 (n.º 17), 10 × 1,5 (n.º 18), 10 × 1,8 (n.º 19), 12 × 2,4 (n.º 21) y 20,7 × 3,3 (n.º 22). Asimilándolos todos (el más completo de la fig. 3.1 con los fragmentarios (tres proximales: fig. 3.1, 3.2 y 3.3; cinco distales: fig. 3.5 a 3.9, que se describieron como en forma “de hoja de navaja”²⁷; —y dos proximales o distales los n.º 6 y 17—) planteo una reconstitución aceptable en un tipo común a todo el lote, como: a, pieza elaborada en placa de media costilla, cuidadosamente pulida por su cara externa, de sección transversa muy plana; b, con dentados o festoneados en su mitad proximal (sea por uno —n.º 6— o los dos bordes —n.º 19, 20 y 21—: fig. 3.3, 3.1 y 3.2) y forma sublosángica alargada (estrecha y larga); c, con una perforación proximal sobre ensanchamiento en forma de cabezuela; y d, con disposición sobre la cara dorsal de figuras animales de un estilo similar, relativamente esquematizado (y que tanto que recuerda al de las bramadera del Pendo, les Eyzies y Raymondén-Chancelade (fig. 1.2, 2.5 y 2.6). Salvando el tamaño no excesivamente grande de algún ejemplar, pienso que todas las características formales de la colección de Bourrouilla se acercan a las que se consideran propias de las llamadas bramaderas²⁸.

Tampoco me resulta difícil atribuir al tipo de las bramaderas hasta seis casos (todos fragmentarios) recuperados por E. Piette en el Magdaleniense avanzado (atribuidos uno a sus estadios IV o V y los otros a los V o VI) de Lortet (Hautes Pyrénées) que catalogó M. Chollot (1966, 143 y 145) con el genérico referente de colgantes (*pendeloques*) o —alguno— como espátula. Cinco de ellos²⁹ son fragmentos proximales con la caracterización común de ser de formato similar, de estar elaborados en láminas de costilla ósea³⁰, de venir dotados de un sistema de suspensión —cuatro por estrangulamiento, como cabezuela o botón, en un caso de tamaño muy pequeño³¹; uno por perforación— y de portar decoraciones (en figuras o en signario complejo) y la diferente de su tamaño (los más grandes con anchuras de 23 y 20 mm, los menores de 15, 13 y 11; me atrevo a sugerir una longitud completa de 158 mm al más ancho de ellos³². El otro caso es el del fragmento distal de una manufactura muy aplanada en costilla (de 26 mm de ancho)³³ decorada con compleja ‘escena’ de animales, que presentó el propio E. Piette (1907, lám XLII.2) como “extremidad de espátula”, mantenida tal referencia dubitativamente por M. Chollot /1964, 145: ‘spatule?’) o simplemente acogida por A. Bertrand (1996, 251) como “fina lámina de hueso”; y que propuse (Barandiarán Maestu 1993, 21) —por convergencia temática, de soporte y de forma con otros ejemplares que acogen figurativa aproximada a la de éste— sugerir como ‘probable’ su referencia al tipo bramadera.

²⁷ Tanto en su presentación extensa (Fritz, Rousseau 1999) como en glosas afines (Chauchat 1999 o Dachary 2004).

²⁸ Frente a la adscripción de su ‘tipo’ que se hace en su catálogo (Fritz, Rousseau 1999) definiéndolo por su forma (‘en hoja de navaja’) y aplicándole funciones distintas como ‘colgante’ (a tres ejemplares), ‘alisador’ (a otros tres) y ‘espátula’ (a uno).

²⁹ Inventariados en la Colección Piette del Musée des Antiquités Nationales como MAN 47299, 47349, 48213, 48244 y 48762.

³⁰ E. Piette (1907, Lám.XXXIX.3 refirió como ‘pendeloque en ramure de renne’ el ejemplar MAN 48213.

³¹ El ejemplar MAN 48762 presenta en su extremo proximal un ‘très mince bouton de suspension’ y se define como ‘spatule?’ (Chollot 1964, 145).

³² Es el documento MAN 47299 que Piette (1907, Lám. XXXIX.4 describe simplemente como ‘hueso’ y Chollot (1964, 143) como “fragmento de lámina de costilla fracturada”.

³³ Sigla MAN 47283 en la misma Colección del Musée des Antiquités Nationales.

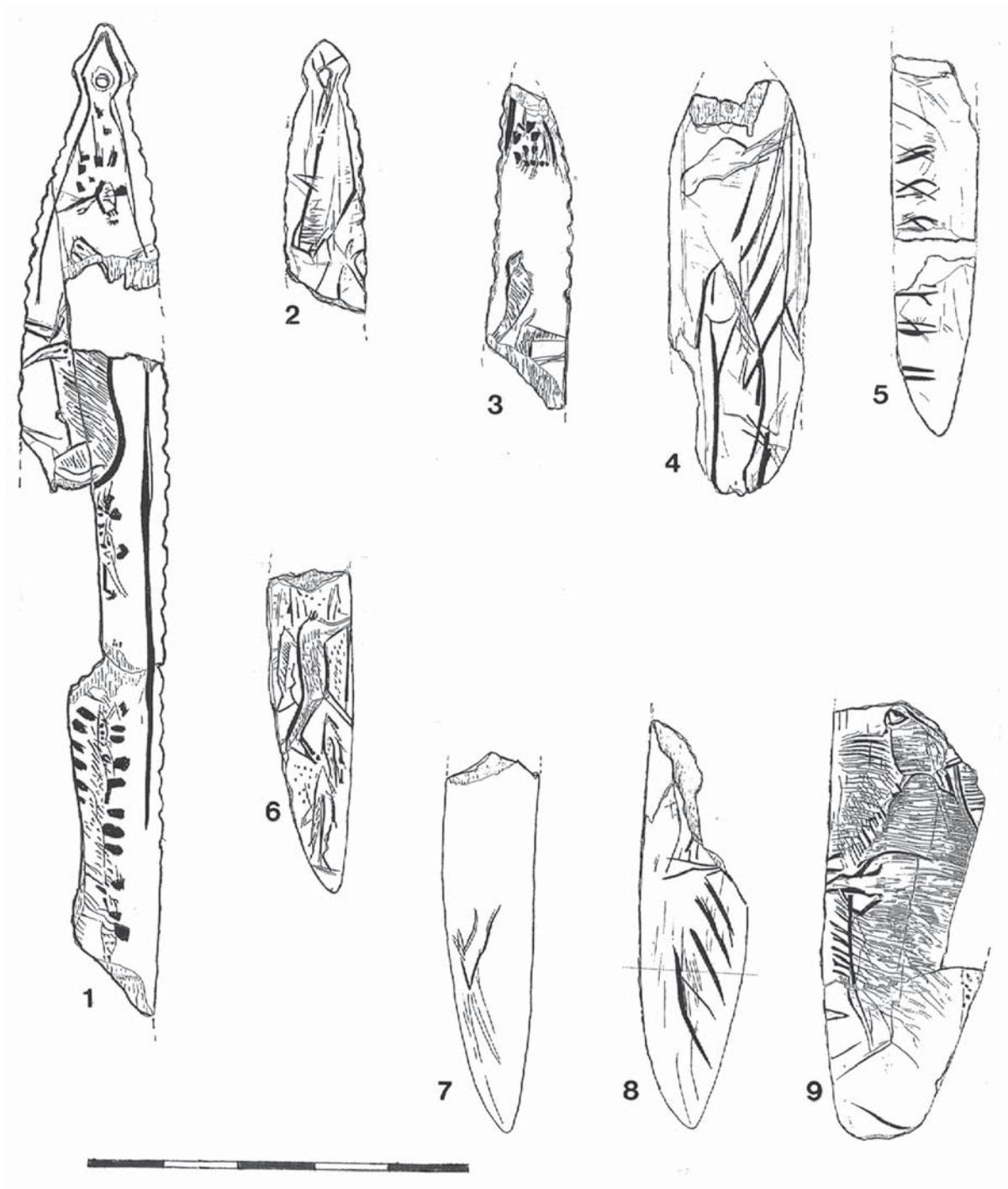


FIGURA 3. *Bramaderas o rombos de Bourrouilla/Arancou.* (seg. Fritz, Rousseau 1999)

Del depósito del Magdalenense final de la cueva de La Vache (Ariège) proceden cuatro documentos que propongo, con relativa inseguridad, incluir en la categoría de bramaderas/rombos. Uno es el ejemplar “de los dos renos”³⁴ presentado por Nougier, Robert (1974, 17-18) y en la precisa ficha catalográfica de Delporte (1996, 308) —un fragmento de “costilla espesa probablemente de rumiante” (según aquéllos o dubitativamente de “costilla o asta de cévido” según éste) estrecho (26 mm) y grueso (8,3)— del que se han dado sendas propuestas de uso/tipología divergentes: la de los dos primeros autores que, valorando la presencia de un rebaje por desgaste de uso en su zona proximal decide que debió estar fijado por una atadura y empleado “en hipótesis plausible, como un rombo” frente a la de Delporte para quien este “hueso grabado” sería una “espátula espesa” (presentando su “dificultad a admitir esa hipótesis del rombo”). Los otros tres casos³⁵ incluidos en Delporte *et al.* 2003 en el apartado de colgantes son: uno (del nivel 2 de la Salle Monique; inédito hasta ahora) que está prácticamente completo (con medidas en mm de 85 de longitud, por 11 de anchura y 1,5 de espesor) siendo de hueso (probablemente costal) y dotado de perforación, otro (del nivel 3; presentado por Nougier, Robert (1974, 21-23) como ‘document aux chevaux’) que está prácticamente completo (79 mm de longitud 13 de anchura y 2 de grosor) sobre una delgada lámina de hueso costal y que no tiene perforación sino un muy ligero estrangulamiento proximal y el tercero (el ‘pendeloque au décor sinueux’, del nivel 3; inédito) completo (con medidas en mm de 81 × 12 × 2) sobre un ‘largo y estrecho fragmento de costilla’. Los tres ejemplares tienen en común el estar prácticamente completos, el haberse elaborado sobre hueso de costilla, el ser de tamaño no grande (longitud entre 79 y 85 mm) en planta esbelta y muy delgada y el venir dotados —en su zona proximal— de un sistema de suspensión.

El buen fragmento, de 76 mm de longitud (probablemente más de las dos terceras partes del ejemplar) de lámina ósea delgada cuidadosamente pulida por ambas caras hasta dar con un soporte de sección ovalada muy plana (15 mm de ancho por 2,5 de espesor) recuperado por R. Deffarge en el nivel AIII (Magdalenense final) del abri Morin (Gironde) con sendas representaciones grabadas de siluetas de bisonte a lo largo de sus caras, fue clasificado como simple colgante (Deffarge, Laurent, Sonnevile-Bordes 1975, 34-36), aunque razonadamente se defiende ahora (Dauvois 2006, fig. 3.4) su adscripción a la categoría de rombo en hueso.

Las excavaciones de M. Hardy y M. Féaux (en 1887/1888) en Raymondén/Chancelade (Dordogne) dieron con el fragmento proximal (mide 83,3 mm de longitud lo conservado y calculamos que la pieza completa llegara a alcanzar un largo total de entre 180 y 220 mm) en sección aplanada (con anchura de 35 mm y espesor de 3,2 a 3,4³⁶) de un elemento elaborado en costilla de bovino y dotado de una cabezuela perforada en su extremo proximal (fig. 2.6). Como parece obvio, ha llamado fuertemente la atención por la complejidad temática de la ‘escena’ (con un bisonte en posición y perspectiva llamativas y varios antropomorfos) grabada sobre su cara dorsal: desde su misma presentación (Hardy 1891, lám. III) o en la primera ficha detallada (Capitan, Breuil, Peyrony 1924, 111 y fig. 102 abajo, con una excelente copia por Breuil) hasta su última oferta en el catálogo del Museo de Périgueux donde hoy se exhibe (Marchesseau 2004, 47) como “objeto enigmático” que soporta el imaginario complejo referente a un “trofeo de caza” (según Mainage 1921, 293 y fig. 190) o explicable en el contexto de las escenas que “parecen evocar, sea tauromaquias (¿ceremonias de iniciación?) o bien viajes chamánicos hacia un gran bóvido” (Bourdier 1967, 294). A la

³⁴ Es el ejemplar MAN 83356.

³⁵ Son respectivamente las piezas MAN 83382, 83397 y 83337.

³⁶ Las diferencias en el máximo espesor de la pieza se deben a que no ha sido regularizada, por raspado, la superficie interna de la costilla manteniéndose en ella parte de sus celdillas.

contra, normalmente se ha obviado la decisión sobre su referencia tipológica describiéndolo simplemente como soporte óseo (“placa de hueso” en Marshack 1972, 207, “fragmento óseo” en Jelínek 1976, 458 o “placa de hueso [con justa referencia a] que está dotada con un orificio de suspensión” en Graziosi 1960, 89). Sin ser segura, no repugna su adscripción al tipo bramadera.

El depósito del Magdaleniense final de La Roche/Lalinde (Dordogne) aportó —como se ha detallado páginas antes— el primer modelo cabal de rombo o bramadera (esto es, su holotipo) (fig. 1.1) y su propuesta de uso como instrumento productor de sonido (al modo de las ‘churingas’). El ejemplar se obtuvo de una varilla de asta de reno, está completo, es de silueta fusiforme (mide 157 mm de longitud por 34,3 de anchura y 5,5 de espesor), tiene decorada con motivos geométricos su cara dorsal y posee una perforación en su mismo extremo proximal.

Por fin, recuerdo el fragmento de lámina de hueso con decoración de animales ‘en escena’, procedente de antiguas excavaciones en la grotte des Eyzies (Dordogne) y que presentó H. Breuil (1937, 6 y fig. 6) atribuyéndolo por estilo al Magdaleniense final. Correspondiendo al tercio proximal (mide lo conservado 80 mm de largo, con anchura de 20 mm) de una pieza (fig. 2.5) que, completa, pudo medir los 150 mm de longitud; dotada de una cabezuela por estrangulamiento, propuse clasificarla (Barandiarán Maestu 1993, 12 y 21) como ‘probable’ bramadera.

2.1b. Caracteres del tipo

Los caracteres pertinentes a una bramadera o rombo (es decir, los que aseguran su adscripción al tipo) se encuentran en concretos rasgos formales de su soporte y se asientan en su atribución funcional como ingenio sonante.

Su soporte habitual son varillas obtenidas de la escisión de huesos costales, cuya identificación zoológica (entre herbívoros de talla destacada: sean équidos o bovinos) no es fácil por haberse reducido su espesor original por pulimento/rebaje de sus superficies mayores.

En la tecnología ‘paleomesolítica’ (p.e. desde el ensayo de Ernst 1939 sobre materiales gravetienenses de Gargas hasta lo recientemente presentado por David 2000 y 2003 para colecciones del Mesolítico antiguo de sitios nórdicos)³⁷ han sido bien reconocidos los sistemas de extracción de varillas a partir de costillas de herbívoros medianos y grandes. El proceso de obtención de esas bases óseas aplanadas (como ‘láminas de hueso’) mediante hendido longitudinal de la costilla responde a un esquema común en que sucesivamente (Ernst 1939, 207-208 o David 2003, 81-82 y fig. 3) se habrían producido: la eliminación (roto por flexión o sobre yunque) del extremo proximal de la costilla, el raspado/regularización de sus caras externas, el ranurado (por buril) y la eliminación de las tiras de ambos costados y, por fin, el desprendimiento (por acuñado) de las dos varillas (correspondientes a las caras externa e interna de la costilla). Con ellas se confeccionará luego un repertorio instrumental genéricamente de formato aplanado y largo pero concretado en tipos de forma y función distintas.

Como resultado de tal manufactura buena parte de esas láminas óseas son de finura notable (< 2 mm de grosor) frente a alguna algo o bastante más gruesa (Raymondén con 3,4, Bolinkoba con 3,7 o Pendo con 4 mm de grosor).

El rombo/bramadera de Lalinde fue elaborado sobre una varilla de asta de reno (cuyo grosor original se ve reducido a los 5,5 mm en el producto acabado; y se ha referido con dudas al mismo ma-

³⁷ O más monográficamente en sendas tesis doctorales de D. Liolios en 1999 y de N. Goutas en 2004 y en observaciones recientes muy afinadas de C. San

Juan y P. Foucher sobre colecciones de sitios gravetienenses y solutrenses pirenaicos.

terial (si no es costal de rumiante grande) un presunto rombo (¿o espátula?) de La Vache (8,3 mm de grosor).

Mediante recortes y raspados de las superficies de aquellas delgadas y largas placas óseas originales se obtuvieron piezas de formato muy esbelto. Su contorno mayor tiene una silueta fusiforme (más que romboide) y su sección transversa es muy aplanada, plano-convexa o biconvexa.

Resultan ser piezas alargadas (los ejemplares que podemos admitir como tales bramaderas ofrecen longitudes de entre aproximadamente 190 y 80 mm), estrechas (sus anchuras oscilan entre los 36 y los 11 mm, con mayoría entre los 20 y 16 mm) y muy finas (grososores entre los 5,5 y los 1,1 mm: la mayoría en torno a los 2 mm)³⁸. Pero hay cierta variedad de dimensiones (¿derivadas de su destino hacia la producción de sonidos de diversas gravedad/agudeza?): entre las ‘bramaderas’ de mayores dimensiones destacan las en asta de Lalinde (completa: 157 mm de largo) y en hueso costal de Raymondén (fragmento al que calculamos unos 190 mm), la del Pendo (188 mm calculados), una de Bourrouilla (170 mm calculados), la de Bolinkoba (166 mm calculados), una de Lortet (158 mm calculados) y Les Eyzies (150 mm calculados) y por su anchura y espesor sendos casos (dudoso rombo) de La Vache (26 × 8,3 mm respectivamente), Lalinde (34 × 5,5) y Raymondén (36 × 3,2). Intentando objetivar esas relaciones dimensionales propusieron Nougier, Robert (en 1978) una fórmula de alargamiento (Ia: anchura × 100/ longitud) que, pienso, no decide índices determinantes, ya que despliegan un bastante amplio espectro de valores³⁹. En cualquier caso es el formato alargado y estrecho y, sobre todo especialmente plano (Dauvois 2006, 232), el que resultaría condición imprescindible para que funcione al giro, zumbando —lo propio del rombo—, distinguiéndolo así de las piezas algo más gruesas que habrían de clasificarse como meros colgantes⁴⁰.

Siendo a la vez elemento aplanado y largo y colgante susceptible de ser atrapado mediante ‘cordel’ debe estar dotado imprescindiblemente de algún sistema de suspensión (por perforación, estrangulamiento o por ambos). Frente a las normales dotaciones de entalladuras opuestas a los lados del extremo distal produciendo un estrangulamiento o de una simple perforación como sistemas de amarre, en pocos casos se da un acondicionamiento más complejo en que la perforación queda incluida en una cabeza subcircular que así se convierte en aro o anilla destacada (según un ejemplo del Pendo, dos de Bourrouilla y uno de Raymondén-Chancelade) y resultan excepcionales aquellos en que a esa zona de cabeza/anillo se adosan sendos apéndices a uno y otro lado (caso de la pieza de Bolinkoba)⁴¹.

³⁸ Por lo que no me resigno a aceptar —como criterio discriminatorio suficiente para distinguir entre tipos óseos que tienen formato general similar (un fusiforme largo, estrecho y delgado) la longitud de las piezas— que se reduzca su determinación como bramaderas a las mayores en largura, adscribiéndose las menores al tipo de los colgantes/adorno: como, entre otros casos, se hace con dos documentos del Magdaleniense medio de Isturitz (col. Saint-Périer) que Leroi-Gourhan (1965, fig. 232 y 233) pone como ejemplo de tales colgantes, ambos perforados y con decoración en una de sus caras, que miden de largo 95 mm (teniendo proporción más alargada y extremo distal más aguzado, con figura de caballo a campo completo) y algo menos de 100 mm (y que es de contorno ovalado y se decora con traticos oblicuos cortos en todo su borde) o con el

de Fontalès (de 91,4 mm de largo, presentado en Welté 1985) como caso significado de un ‘colgante decorado’.

³⁹ Desde 11,3 para el caso de Les Eyzies, a los 11,6 de los de Bourrouilla, 14,6 de Lortet, 14,7 del Pendo, 18,9 de Raymondén o 21,5 del holotipo de Lalinde.

⁴⁰ “El cordel que une al rombo con quien lo maneja se enrosca sobre sí mismo como efecto del movimiento circular en torno al que lo mueve y luego se desenrosca: de este doble giro nace el zumbido tan singular de ese instrumento. Un espesor superior a un cuarto de la anchura impediría que el objeto girase en torno a su eje longitudinal, estando aquí el límite de designación [de rombos y] de colgantes” (Dauvois 2006, 232).

⁴¹ Como en un colgante pequeño de silueta pisciforme con cabeza dotada de apéndices laterales de Marsoulas (Breuil, Saint-Périer 1927, fig. 21.12).

El sistema de lazada propuesto para atrapar el colgante de Fontalès (Welté 1985, 276 y fig. 7) mediante “una ligadura de grosor medio que rodea el objeto bajo el reborde de estrangulamiento por una cara, juntándose sus dos extremos por la otra para pasar por la perforación de atrás adelante” (fig. 5.5) se puede aplicar a los casos recordados de bramaderas dotadas de cabeza destacada con orificio (Pendo, Bourrouilla, Raymondén y Bolinkoba).

La bibliografía que ha tratado del tipo lo denomina como *churinga* o *tjurunga* australiano, *bull-roarer* (ingl.), *schwirrholz* (al.), *rhombe*, *planche ronflante* o *diable* (fr.), *tavoletta vibrante* (ital.) y en castellano con los equivalentes al juguete infantil ‘bramadera’⁴², *bramador*, *zumbador*, *zumbadera*, *zumba*, *zurumbera* o *rombo*.

La hipótesis de su función como elemento que se utiliza suspendido de un cordel se habría de asentar:

- a) En observaciones paleontográficas y/o empíricas (la adecuación de las formas a determinados empleos); y así es tópica la adscripción de las bramaderas o rombos a la producción de sonido, con diversos destinos en lo ‘ritual’ (para marcar espacios o avisar de actos culturales o para iniciados), de reclamo o para ahuyentar animales, de juego... Esas funciones han sido suficientemente planteadas en su día por etnógrafos (así en Gómez Tabanera 1964) y se han recuperado hace poco (Dauvois 1994 o Coumont 2003) para constituirse la ‘bramadera’ magdalenense —junto a las ‘flautas’ (en tubos óseos)— en ejemplo significativo de un ‘aerófono’⁴³ superpaleolítico. También se ha recordado el empleo de utensilios de esa forma, elaborados en madera, como juguete infantil⁴⁴ que al ser volteado con un cordel, vibrando, produce sonido. Nada se sabe de experiencias en la producción de sonido con ejemplares originales de las presuntas bramaderas magdalenenses, aunque empiezan a ser habituales en centros de interpretación de la vida superpaleolítica (anexos a sitios importantes de habitación o de arte) las exhibiciones de uso del tipo mediante réplicas —en madera, en hueso o en asta— habitualmente del ejemplar de Lalinde.
- b) En la presencia de eventuales marcas de uso, como erosiones por desgaste de la zona atada. Se han apreciado tales estigmas en dos documentos de La Vache, que se pueden atribuir tentativamente al tipo bramadera: la pieza en asta ‘de los renos’ en la que “no puede dejarse de sugerir alguna atadura en su extremidad [proximal], pues sin duda, aunque no exista estrangulamiento que afecte a la anchura de la pieza, observamos en su espesor un muy ligero aplanamiento que permite pensar en una atadura; y siendo este aplanamiento de uno o dos milímetros puede bastar para asegurar la fijación de ese cordel, por lo que la pieza pudiera así llevarse como un colgante o utilizarse —hipótesis plausible— como un rombo” (Nougier, Robert 1974, 17), y el colgante (que yo propongo interpretar como bramadera) sobre costilla ‘de los caballos’, dotado en su extremo proximal de “un imperceptible pedúnculo de una anchura de unos tres milímetros y un ligero aplanamiento que sugiere la posibi-

⁴² El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, XXI edición (del año 1992), define la bramadera como “pedazo de tabla delgada, en forma de rombo, con un agujero y una cuerda atada en él, que usan los muchachos como juguete. Cogida esta cuerda por el extremo libre, se agita con fuerza en el aire la tabla, de modo que forma un círculo cuyo centro sea la mano, y hace ruido semejante al del bramido del viento”. Más genérica es —en la edición de 2007 del Manual de Lengua Española Vox de Ed. Larousse— la

referencia al zumbador como “instrumento musical rudimentario, de varias formas y con distinto funcionamiento, que emite un zumbido cuando se hace sonar”.

⁴³ “Sujeto el rombo con una cuerda y haciéndolo girar, el actuante provoca la puesta en movimiento del medio ambiente aéreo induciendo la emisión de un sonido continuo más o menos alto” (Coumont 2003, 88).

⁴⁴ Por ejemplo jugaban con ellos los niños de Bigorre todavía hacia 1900 (Nougier, Robert 1978, 75).

lidad de fijación de un cordel y que se llevara como colgante” (Nougier, Robert 1974, 21). Y también se han definido estigmas de uso en otros soportes de tipología afín: la elipse en asta ‘del caballo saltando’ de La Vache y el colgante en hueso de Fontalès⁴⁵ (fig. 5.5).

En suma: según el común de esas determinaciones, las manufacturas óseas (hueso costal por lo común, raramente asta de cérvido) que se han adscrito al tipo bramadera reúnen concretas características *de forma* —un formato extremadamente plano con silueta simétrica fusiforme y algún sistema de suspensión proximal (normalmente orificio; a veces cabeza destacada por estrangulamiento)— y *de función* —la producción, por volteo/giro, de algún sonido—. Las *diferencias de dimensiones* entre los especímenes que llegarían a incluirse en el tipo se pueden explicar (según se ha experimentado sobre réplicas y se ha descrito en algún caso de zumbador/rombo de perduración histórica) porque los sonidos más graves se obtienen con los mayores y los más agudos con los de menor tamaño.

2.2. Las denominadas elipses

2.2a. Casos reconocidos

Se recuerdan nueve casos del Magdaleniense avanzado pirenaico del tipo que la bibliografía que los presentó denomina ‘elipse’ (sin más sugerencia de utilización).

Constituyen los mejores modelos dos ejemplares completos recuperados por Piette en niveles del Magdaleniense medio o superior de Gourdan (Haute-Garonne) y medio de Lortet (Hautes Pyrénées), tan parecidos en dimensiones (respectivamente de 145 mm de longitud por 30 de anchura y de 133 por 25), formato (sobre varilla alargada y algo gruesa de asta de reno; dotados con nervadura medial longitudinal sobre una cara: ocupada, en el segundo caso, por una representación de serpiente) y sistema de suspensión (sendos estrangulamientos en sus extremos). Y pueden adscribirse a la misma categoría tipológica otros tres ejemplares fragmentarios de Lortet⁴⁶.

La excavación de La Vache (Ariège) entregó varios ejemplares similares: destaca el completo “pendeloque au cheval sautant” (Nougier, Robert 1970, que lo definen elaborado a partir de una costilla curvada; y Delporte 1996, 307-308 que lo ha identificado correctamente sobre asta de cérvido) (del nivel 4, sigla MAN 83351), completo y grande (163 × 20 × 8 mm) (fig. 3.1) de sección muy gruesa y curvatura longitudinal dotado de apéndices diferentes en sus extremos del que uno es notable (“con un estrangulamiento muy neto —de 9 mm de anchura— de forma caudal con dos lóbulos desarrollados”: Delporte *et al.* 2003:391) con su muy probable destino en el lazado de la pieza; y se citaron además los tres denominados elipsoides (Chauvière, Delporte 2003: uno casi completo y fragmentarios los otros, catalogados como MAN 83367, 83641-N30 y 83643-N3) con

⁴⁵ La elipse de La Vache ‘del caballo saltando’ “venía suspendida para ser llevada verosíblemente alrededor del cuello, siendo el contacto de su cara convexa contra la piel o mejor contra el vestido [*fourrure*] lo que explica el pulido de desgaste observado” (Nougier, Robert 1970, 25); del mismo modo que se han interpretado como desgastes por uso los que en el colgante en costilla de Fontalès afectan tanto a la cabeza del útil —la zona de perforación y anejas por donde se suspendía el objeto (“una estrecha depresión, muy pulida, situada en la zona del estrechamiento del cuello, que prolonga de algún modo un cierto desgaste muy loca-

lizado de la arista de contacto”)— como a su parte distal (de modo que su “utilización como colgante puede explicar tal pulido distal en cuanto resultado de su frotamiento contra un vestido o sobre una parte del cuerpo”) (Welté 1985, 275-276).

⁴⁶ Estos cinco referentes —el ejemplar de Gourdan (MAN 47322) y los cuatro de Lortet (MAN 47418, 48345, 47412 y 48209)— han sido inventariados como ‘elipses’ tanto en el catálogo general de esa Colección (Chollot 1964, 59, 137, 139 y 145) como en una reciente exposición sobre el mobiliario pirenaico (Gourdan por Buisson 1966, 207 y Lortet por Bertrand 1996, 252).



FIGURA 4. *Elipses: 1, esquema de la elipse del caballo saltando de La Vache; 2 y 3, elipses? de El Valle y Morín. (1, seg. Nougier, Robert 1971; 2 y 3, seg. Barandiarán Maestu 1972)*

la característica común de estar elaborados en asta de cérvido y de ser de sección transversa bastante o muy gruesa.

Creo, además, que se pueden discutir aquí los casos de dos piezas de asta procedentes de niveles del Magdaleniense superior de Cantabria. De la cueva de El Valle es un objeto prácticamente completo (salvo un trocito proximal; midiendo 156 mm de longitud, 22 de anchura y 5 de grosor) y de Morín un fragmento distal (mide 22 mm de anchura y 7 de grosor y, tentativamente, se le propondrían unos 160 mm, al menos, de longitud) dotados ambos de rasgos comunes (fig. 3.2 y 3.3): su soporte en asta de ciervo, su formato alargado y poco grueso, la presencia de un destacado elemento que los recorre a lo largo (sea una hendidura en su cara dorsal en Valle: o una moldura —por las dos caras— en Morín) y su dotación de grabados no figurativos (por una sola cara en Valle, por las dos en Morín). Al inventariarlas (Barandiarán Maestu 1972, 239 y 150-151) no supe decidir su adscripción tipológica, que decanté hacia dudosas espátulas. El ejemplar de Valle, que fue presentado como “una especie de *navette* ornada con dibujos geométricos” (Breuil, Obermaier 1912, 4), ha sido reivindicado como elemento sonoro por S. Corchón (“excepcional objeto, probablemente una espátula o una zumbadera” en Corchón 1986, 450 y “espátula o rombo grabado” en Corchón 1996, 321). Sigo ahora sin decidir su identificación tipológica pues ofrecen caracteres difíciles de encajar tanto con la opción espátula como con la de bramadera (son algo gruesos para lo habitual en una y otra, ¿carecen del sistema de suspensión imprescindible en la segunda?⁴⁷); teniendo en cuenta la existencia en las dos piezas de asta de ese tratamiento (hendidura o moldura) longitudinal ¿se les puede tentativamente aplicar la opción de lo elipsoide?

2.2b. Caracterización del tipo

Siguiendo, de principio, referencias de la clasificación por M. Chollot de especímenes de la Colección Piette recuperada en sitios pirenaicos definí las elipses (Barandiarán Maestu 1967, 333-334) como piezas alargadas y estrechas y de dimensiones similares a las bramaderas pero difiriendo de ellas en que las elipses: a, tienen sección bastante más gruesa; b, vienen dotadas normalmente de una nervadura en relieve que las recorre a lo largo de su cara dorsal; y c, ofrecen un sistema de suspensión por estrangulamiento de su/s extremo/s.

Concretando los valores formales del escaso repertorio de ‘elipses’ y ‘elipsoides’ (un total de nueve casos) así citados, se recuerdan su asiento común sobre asta de reno y su planta muy esbelta (es decir, larga y estrecha en los tres casos completos de Lortet, Gourdan y La Vache: con medidas de longitud y anchura de 133 × 15, 145 × 30 y 163 × 20 mm) pero relativamente gruesa (8 mm en el ejemplar de La Vache).

2.3. El genérico grupo de colgantes

En el heterogéneo y numeroso efectivo de los considerados ‘colgantes’, los que se asientan en soportes óseos son de tamaño medio y formato alargado y están dotados de una perforación en un extremo pero ofrecen variantes formales suficientes como para sugerirles destinos diferentes. En su antología puedo seleccionar, entre otras muchas, adscripciones ‘tipológicas’ (estrictamente ‘funcionales’) tan variadas como:

⁴⁷ Ciertamente reconocemos que falta un trocito proximal de la pieza del Valle donde acaso se acogiera ese acondicionamiento de suspensión.

- Las de *colgantes* ‘de adorno’, que es la entidad en que mayoritariamente quedan incluidos cuantos, asumida su entidad de colgables no ofrecen alguna otra advertencia funcional a la contra. Como, entre muchos casos y por ejemplo, el de —siendo uno de los primeros de esa entidad recuperados y así interpretado por la Arqueología prehistórica— la plaquita de asta de reno, aplanada y de forma subrectangular alargada con perforación en un extremo, con figura grabada de un glotón, que encontró E. Lartet en 1863 en la Grotte des Eyzies (Dordogne) y ha sido identificada de siempre (desde su presentador Rupert-Jones 1865, 209⁴⁸ —en la fig. 80 su primer dibujo— a Capitan, Breuil, Peyrony 1910, 164 —con otra versión por Breuil en su fig. 139—) como tal *pendeloque* (fig. 5.3). O media docena de ejemplares pirenaicos del Magdaleniense avanzado (tres del Mas d’Azil (Ariège) —presentados por Chollot 1964, 271 y Nougier, Robert 1978, fig. IV— y tres de La Vache (Ariège) —por Nougier, Robert 1978, 67-70—): todos son en hueso, tienen forma lenticular alargada, en dimensiones medias y están dotados de cabeza (por estrangulamiento) destacada⁴⁹ (fig. 5.2), sugiriendo Nougier, Robert que alguno de estos ‘colgantes’, y sin precisar cuáles ni por qué, podrían haberse utilizado como rombos zumbadores. El tipo de pieza ‘colgante’ que recuperó P. Darasse (Darasse, Guffroy 1960, fig. 13.6) en el Magdaleniense superior del abrigo de Fontalès (Tarn-et-Garonne) ha sido estudiado ejemplarmente por A.-C. Welté (fig. 5.1) recalcando caracteres morfológicos afines a buena parte de lo hasta ahora recordado en cuanto a soporte (“delgada lámina ósea extraída sin duda alguna de una costilla”), morfología alargada y estrecha (91,4 mm de longitud, 19,6 de anchura y 2,9 de espesor) y dotación (cabeza destacada con la correspondiente perforación) pero que no le bastan (Welté 1985, 275) para decidir su referencia funcional “¿espátula en forma de pescado? ¿colgante?”.
- Las de *señuelos para la pesca* —según sugerencia de R. de Saint-Périer (proclive a comparaciones con la etnografía esquimal) que compartía H. Breuil— para lo que servirían algunos colgantes⁵⁰ dotados de cierta referencia pisciforme (Breuil, Saint-Périer 1927, 58) sea la conformación fusiforme de su cuerpo, sea la decoración grabada que portan (signos ovalados que se supone esquematizaciones de peces). Como ejemplo de la opinión traemos dos piezas de Laugerie-Basse (Dordogne) (Breuil, Saint-Périer 1927, fig. 23.5; Breuil 1936, fig. 1a) que servirían de modelo de esa temática y ese formato (el ejemplar completo mide 78 mm de largo) pisciformes, pudiendo ser “comparadas con las láminas pisciformes utilizadas por los esquimales para pescar atrayendo al pez hacia el arpón” (Breuil 1936, 90).
- Para atribuciones más peregrinas como la que propuso Saint-Périer (1936, 69 y fig. 41) para el peculiar caso de fragmentos proximales de azagayas biseladas en cuyo bisel se practicó una perforación, haciéndolos así colgantes (según dos casos de Harpons/Lespugue (Haute-Garonne) y

⁴⁸ “A blade-like piece of Reindeer antler, perforated near one end...” (Rupert-Jones 1865, 209 acogiendo la opinión de G. de Mortillet por entonces mismo, en el catálogo de la Exposición Universal de París de 1867 donde la define como “une lame de bois de renne, trouée pour suspension”).

⁴⁹ Pormenorizadamente son: el del Mas d’Azil MAN 47554 (Chollot 1964, 271: “colgante en preparación? cuya extremidad lleva un estrangulamiento y un inicio de perforación”), completo, con 75 mm de largo y 14 de ancho; el del Mas d’Azil (Nougier, Robert 1978, fig. IV izda, con cabeza destacada por estrangulamiento), completo, con 112 mm de largo, 14 de ancho y

3 de espesor; el fragmento proximal del Mas d’Azil (Nougier, Robert 1978, lám. IV dcha, con cabezuela destacada), con unos 30 mm de ancho; el Doc. I de La Vache (Nougier, Robert 1978, 67 y fig. I), completo, con 108 mm de longitud por 18 de anchura y 11 de grosor (“un espesor excepcional para tal tipo de objeto” según esos autores); el Doc. II de La Vache (Nougier, Robert 1978, 69 y fig. II), completo, con 80 mm de largo y 18 de ancho; y el Doc. III de La Vache (Nougier, Robert 1978, 69 y fig. III), completo, con 120 mm de largo y 25 de ancho.

⁵⁰ Que acogí en el casillero 58.1 de mi propuesta tipológica (Barandiarán Maestu 1967, 334).

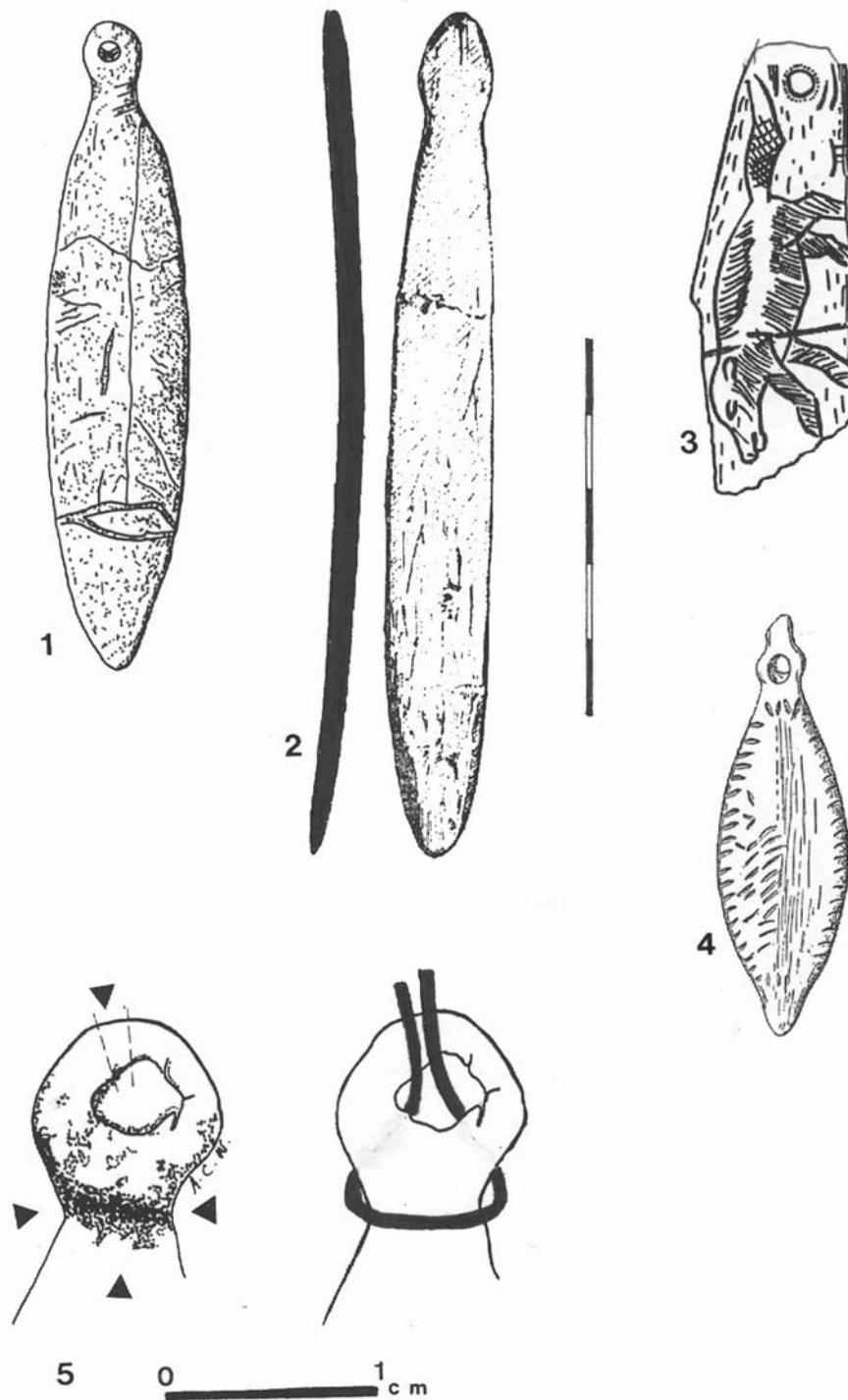


FIGURA 5. Otros 'colgantes': 1, Fontalès; 2, Mas d'Azil; 3, Les Eyzies; 4, Marsoulas; 5, huellas de desgaste por uso y propuesta de lazada de la pieza de Fontalès. (1 y 5, seg. Welté 1985; 2, seg. Nougier, Robert 1978; 3, seg. Breuil 1910; 4, seg. Breuil 1927)

varios otros de Isturitz) que se habrían empleado como *enganches de transporte* de las piezas pescadas⁵¹.

- O, por fin, bastantes casos de soportes óseos perforados de forma no concordante con lo habitualmente reconocido y cuya adscripción funcional más precisa no es viable: como la descrita como “lámina de hueso pulida y perforada” de Isturitz (Saint-Périer 1936, 96 y fig. 56.6) por recordar un ejemplo entre tantos del abultado repertorio de los ‘colgantes’ (fig. 5.4).

3. DISCUSIÓN: LAS INSEGURIDADES DE LA TIPOLOGÍA

Desde la atención a los pocas ‘bramaderas’ recuperadas en depósitos magdalenenses de este rincón del sudoeste europeo se puede abrir una discusión (como autocrítica y pensando también en lo útil de compartirla con otros), centrada en ese efectivo pero ampliable a otros lotes de manufacturas, sobre las posibilidades de alcanzar una aceptable definición por ‘tipos’ de las industrias óseas prehistóricas. Las dificultades básicas de tal aventura tipológica estriban tanto en la mala calidad de las muestras disponibles como en la incertidumbre (a veces ambigüedad) de los criterios de taxonomía aplicables.

Debemos asumir, de entrada, la fuerte pérdida de la integridad de las muestras de utillaje óseo magdalenense (lo que sucede también con las del resto del desarrollo del Paleolítico superior e igualmente con las de la Prehistoria): a, por la condición inherente a su soporte orgánico, de tan mala conservación (buena parte de sus manifestaciones se rompieron al usarse y/o se han deteriorado, además, en los largos procesos deposicionales hasta ahora incluso hasta la desaparición de su mayoría); b, por su suposible escasez original y, a la vez, por la muy probable competencia (y consecuente sustitución por) con ítems similares (= de forma/función equivalentes) más asequibles (= de más fácil elaboración y de soporte fácilmente obtenible), por ejemplo en madera que, obviamente, también han desaparecido.

Propuse un método de clasificación (Barandiarán Maestu 1967, 283-380) que presenté como intento (‘ensayo’ o ‘bases’) de ‘sistematización tipológica’ del utillaje óseo paleolítico y así fue aceptado⁵². Su empeño empezó con la revisión de un repertorio bibliográfico —que consideré exhaustivo— sobre esas manufacturas y con la revisión directa de un número elevado —que me pareció suficiente— de ellas. En tan extenso efectivo de informaciones se acumulaban tanto alusiones a su forma (en soporte, formato y variantes del diseño) como a su función (atribuciones de uso y, obviamente, las nominaciones —procedentes de sus presuntos paralelos posteriores— que decidían su presumida dedicación). Para organizar de un modo pretendidamente sistemático tan heterogéneo lote de datos (en variedades formales y en denominaciones) agrupé en otras tantas *familias* de manufacturas (Barandiarán Maestu 1967, 284-287) cuantas comparten un carácter formal que puede considerarse inherente (o sea, imprescindible) para el desarrollo de la función a la que pensamos que se destinaban⁵³: como los dientes

⁵¹ “Algunos biseles perforados, que presentan bajo su orificio algunas marcas de frotamiento, pudieran haber pertenecido no a azagayas, sino a puntas destinadas a transportar el pescado después de la pesca como el *ququartan* de los esquimales” (Saint-Périer 1936, 69).

⁵² G.Laplace, cuando evaluaba los intentos de tipología prehistórica del utillaje lítico enfrentando a los listados ‘empíricos o espontáneos’ habituales el enfoque ‘racional o sistemático’ del método ‘tipológico analítico’ acogió (Laplace 1968, 9) nuestras ‘bases’ de taxonomía de lo óseo como una ‘aplicación original’ de este método.

⁵³ “Para la definición de las Familias de instrumentos hemos considerado un carácter de su estructura formal que suponemos que imprescindiblemente debe corresponder a una finalidad propia que, en un plano bastante general, tiene que ser común a todos los Grupos Tipológicos que lo posean.” [por ejemplo] “la Familia de los Apuntados comprende todos los Tipos que poseyendo un aguzamiento en un extremo, y por su estructura de cuerpo liso y penetrante, hemos de suponer servían para perforar o clavarse: como armas arrojadas o penetrantes, perforadores para aguzar pieles y otros objetos” (Barandiarán Maestu 1967, 286).

en los *grupos* que reúnen varios *tipos* de los llamados ‘arpones’, el diseño estrecho y aguzado en los de ‘punzones’ y ‘azagayas’, la perforación en los de ‘agujas’ y de ‘bastones’ o el formato aplanado en los de ‘espátulas’ y ‘varillas’ etc. Y, para seguir con el ejemplo de la *familia de los perforados* que ahora nos interesa, por la presencia imprescindible de una perforación⁵⁴ para la utilización de los *tipos* incluidos en los *grupos* de bastones perforados, agujas, ‘bramaderas’, colgantes en placa, perfiles recortados, discos o rodetes, colgantes varios, ‘silbatos’ y ‘flautas’.

Aceptada cierta coherencia en esta actitud debo reconocer las dificultades taxonómicas que plantea todo utillaje óseo:

- por el alto grado de fragmentación de buena parte de las muestras disponibles que impide decidir su segura adscripción formal;
- por la no fácil percepción de estigmas de uso y, por tanto, la indefinición de la función a que se dedicaron muchas de esas manufacturas;
- porque varios de los caracteres discriminatorios pueden coexistir en una misma pieza, como sucede en el ‘arpón magdaleniense cantábrico’ o el ‘arpón aziliense’ dotados, a la vez, de conformación aguzada, de dientes y de perforación o en la ‘aguja’ que es puntiaguda y posee una perforación etc.: en cuyo caso propuse priorizar (es decir retener) el carácter formal que parece más directamente implicado (por irrenunciable) en el ejercicio de su presumida función⁵⁵. La discusión por concordancia de forma y función se mantiene en aquellos soportes —como entre los ‘rombos’ o ‘bramaderas’ y afines— pues en su forma convergen caracteres diferentes (un formato aplanado y una perforación u otro sistema de suspensión) y sería su destino quien los distinguiera como tipos distintos.

Centrándonos en el lote particular de objetos al que se dedican estas páginas, debo reconocer las dificultades del empeño de su discriminación porque:

- Son muchos los fragmentos de estas manufacturas que, carentes del extremo proximal en que se asienta su sistema de suspensión, sustraen al tipólogo el principal argumento de taxonomía primaria, quedando sólo a su atención caracteres del cuerpo del objeto (la materia de su soporte y su formato esbelto y aplanado): de modo que, reconocidos como meras placas óseas delgadas, no es posible decidir su pertenencia a bramaderas / rombos o hacia las categoría de espátulas, alisadores, varillas u otras.
- En cuanto a los pocos completos, siendo esbeltos (largos, estrechos y delgados) y dotados de un sistema de suspensión, participan de las condiciones de ser aplanados y colgantes perteneciendo, así, a una y/u otra de sendas familias tipológicas de aplanados y de perforados.
- Según nuestra propuesta de tipología, entre tales colgantes aplanados se diferencian varios grupos (con sus tipos primarios) cuya discriminación se asienta en su función: el uso como

⁵⁴ Son “los objetos en los que suponemos sustancial dicho agujero para su específica función (caso de los bastones perforados o de las agujas) o porque permite (equivalentes funcionalmente son las muescas laterales o los estrangulamientos en zonas distales) la suspensión a una serie de Tipos a los que resulta difícil atribuir otra función que la decorativa, según observaciones bastante seguras de la etnografía comparada” (*ibid.* 287).

⁵⁵ Así —según los casos recordados— decidí incluir todas las variantes (tipos) del ‘grupo de arpones’

en la ‘familia de los dentados’ porque cualquier arpón —tenga o no perforación y esté su extremo distal menos o más aguzado—, para serlo, debe imprescindiblemente estar dotado de dientes; y clasifiqué todos los casos del ‘grupo de las agujas’ en la ‘familia de los perforados’ pues es la perforación quien discrimina —determina— el uso de una aguja frente a otros instrumentos sólo aguzados (el ‘punzón’, la ‘azagaya’ o el ‘alfiler’) que se agrupan en la ‘familia de los apuntados’.

elemento sonante o no es lo que haría diferenciar primariamente los tipos de bramaderas / rombos *vs.* los de elipses y otros colgantes.

- Apenas se ha experimentado con las posibilidades sonoras de los originales que recupera una excavación: de esta falta de certificación funcional deriva nuestra indecisión tipológica.
- Advertido todo ello, los inventarios de manufacturas en hueso y asta del Magdaleniense occidental admiten muy pocos casos de bramaderas / rombos, muy pocos de elipses y algunos más (y con variantes notables internas) de meros colgantes ('de adorno').

En síntesis, tras el arriesgado ejercicio de determinación del efectivo de manufacturas óseas en el que ha de incluirse el recentísimo hallazgo del fragmento de Bolinkoba, he de asumir que se pueden distinguir las categorías formales (= tipos) —con bien pocos ejemplares— de 'bramaderas' o 'rombos' (casos de Lalinde, Pendo, Aitzbitarte IV, Isturitz, Bourrouilla y Bolinkoba) frente a con-tadas 'elipses' (La Vache, Gourdan y Lortet). Y, a la vez, asumir el voluntarismo del que pretende extremar la discriminación tipológica de un no corto número de otras evidencias en que coexisten caracteres formales atribuidos —según acuerdo entre los pocos taxonomistas dedicados a la empresa— a 'tipos' distintos: tales los genéricamente acepta/dos/-bles como 'colgantes' (como los Doc I, Doc II y Doc III de La Vache que presentaron L.-R. Nougier y R. Robert o los otros dos del Mas d'Azil que son asimilados a ellos por los mismos autores).

IGNACIO BARANDIARÁN

Área de Prehistoria

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

C/ Tomás y Valiente s/n. 01006

Vitoria-Gasteiz (España)

ignacio.barandiaran@ehu.es

BIBLIOGRAFÍA

- AVERBOUH, A., 1996, «Nomenclature de l'industrie en matières osseuses du Paléolithique Supérieur», en: *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 325-327.
- BARANDIARÁN AYERBE, J. M. DE, 1965, «Excavaciones en la caverna de Aitzbitarte IV (Campaña 1963)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* VII, 35-48.
- , 1966, «Excavaciones en Aitzbitarte IV (Campaña de 1964)», *Noticiario Arqueológico Hispánico* VIII-IX, 7-23.
- BARANDIARÁN MAESTU, I., 1967, *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo paleolítico*, [Monografías Arqueológicas n.º 3], Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- , 1971, «"Bramaderas" en el Paleolítico superior peninsular», *Pyrenae* 7, 7-18.
- , 1972, *Arte mueble del Paleolítico cantábrico*, [Monografías Arqueológicas n.º 14], Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- , 1989, «Precisión cronológica del Magdaleniense del Pendo», en: *Cien años después de Sautuola*, Santander: Diputación Regional de Cantabria, Consejería de Cultura, Educación y Deportes, 97-114.
- , 1993, «El lobo feroz: la vacuidad de un cuento magdaleniense», *Veleia* 10, 7-37.
- BERTRAND, A., 1996, «Lortet (Lortet, Hautes-Pyrénées)», en: *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 240-254.
- BOURDIER, F., 1967, *Préhistoire de France*, Paris: Flammarion éditeur.
- BREUIL, H., 1936, «Les oeuvres d'art magdaléniennes des fouilles Le Bel-Maury à Laugerie-Basse», en: *XI Congrès Préhistorique de France*, Périgueux, 89-101.

- , 1937, «De quelques oeuvres d'art magdaléniennes inédites ou peu connues», *Jahrbuch für Prähistorische und Ethnographische Kunst 1936/1937*, 1-16.
- BREUIL, H., OBERMAIER, H., 1912, «Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine», *L'Anthropologie* 23, 1-27.
- BREUIL, H., SAINT-PÉRIER, R. DE, 1927, *Les poissons, les batraciens et les reptiles dans l'art quaternaire*, [Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine mémoire n.º 2], Paris: Institut de Paléontologie Humaine.
- BUISSON, D., 1996, «Gourdan (Gourdan-Polignan, Haute-Garonne)», en: *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 200-209.
- CAPITAN, L., BREUIL, H., PEYRONY, D., 1910, *La Caverne de Font-de-Gaume aux Eyzies (Dordogne). Peintures et Gravures murales des Cavernes Paléolithiques*, Monaco: Imprimerie Vve. A. Chêne.
- CAPITAN, L., BREUIL, H., PEYRONY, D., 1924, *Les Combarelles aux Eyzies (Dordogne), Peintures et Gravures murales des Cavernes Paléolithiques*, Paris: Masson et Cie éditeurs.
- CARBALLO, J., 1960, *Investigaciones prehistóricas II*, [Publicaciones del Museo provincial de Prehistoria], Santander: Museo provincial de Prehistoria.
- CARBALLO, J., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J., 1952, «Algunos objetos inéditos de la Cueva de "El Pendo"», *Ampurias* 14, 37-48.
- CARBALLO, J., LARÍN, B., 1933, *Exploración en la gruta de "El Pendo" (Santander)*, [Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades n.º 123], Madrid: Junta Superior, Sección de Excavaciones.
- CHAUCHAT, C., 1999, «La grotte d'Arancou dans le contexte régional magdalénien», en: C. Chauchat (ed.), *L'habitat magdalénien de la grotte du Bourrouilla à Arancou (Pyrénées-Atlantiques)*, [Gallia Préhistoire 41], Paris: CNRS, 133-143.
- CHAUVIÈRE, F.-X., DELPORTE, H., 2003, «Ellipsoïdes», en: J. Clottes, H. Delporte (dirs.) *La Grotte de La Vache (Ariège). II. L'art mobilier*, Paris: Musée des Antiquités Nationales, 384-386.
- CHOLLOT, M., 1964, *Musée des Antiquités Nationales. Collection Piette. Art mobilier préhistorique*, Paris: Éditions des Musées Nationaux.
- , 1980, *Les origines du graphisme symbolique. Essai d'analyse des écritures primitives en Préhistoire*, Paris: Éditions de la Fondation Singer-Polignac.
- CORCHÓN, S., 1971, *El Solutrense en Santander*, Santander: Institución Cultural de Cantabria.
- , 1986, *El arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*, [Monografía n.º 16 del Centro de Investigación y Museo de Altamira], Madrid: Ministerio de Cultura.
- , 1996, «El Valle (Rasines, Cantabria)», en: *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 320-322.
- COUMONT, M.-P., 2003, «Approche méthodologique de l'étude des instruments sonores en os de la Préhistoire: aspects taphonomiques et fonctionnels», en: M. Patou-Mathis, P. Cattelain, D. Ramseyer (eds.), *L'industrie osseuse pré- et protohistorique en Europe. Approches technologiques et fonctionnelles*. Actes du colloque 1.6 XIVE Congrès de l'UISPP, [Bulletin du Cercle archéologique Hesbaye-Condruz 22], Liège, 87-95.
- DACHARY, M., 2006, «25 années de recherches sur le Magdalénien dans les Pyrénées occidentales», *Archéologie des Pyrénées occidentales et des Landes*. Hors série 1: *25 ans d'Archéologie en Béarn et en Bigorre 1979-2004*, 21-27.
- DARASSE, P., GUFFROY, S., 1960, «Le Magdalénien supérieur de l'abri de Fontalès, près de Saint-Antonin (Tarn-et-Garonne)», *L'Anthropologie* 64, 1-35.
- DAUVOIS, M., 1989, «Son et musique préhistorique», *Dossier d'Archéologie* 142, 2-11.
- , 1994, «Son et musique paléolithique», en: A. Belis, C. Homo-Lechner (eds.), *La pluridisciplinarité en archéologie musicale. IVs rencontres internationales d'archéologie musicale de l'ICTM*. I, Paris: Maison des Sciences de l'Homme, 151-206.
- , 2005/2006, «*Homo musicus palaeolithicus et Paleoacustica*», *Munibe (Antropologia-Arkeologia)* 57: *Homenaje a Jesús Altuna III*, 225-241.
- DAVID, E., 2000, «L'industrie en matières dures animales du 'techno-complexe occidental': techniques et définition préliminaire», en: *Les derniers chasseurs-cueilleurs de l'Europe occidentale (13000-5500 av. J.C.)*. Actes du colloque international de Besançon, [Annales Littéraires de l'Université de Besançon 699], Besançon: Université de Besançon, 143-150.
- , 2003, «Contribution de la technologie osseuse à la définition du Maglémiosien (Mésolithique ancien de l'Europe du Nord)», en: M. Patou-Mathis, P. Cattelain, D. Ramseyer (eds.), *L'industrie osseuse pré- et protohistorique en Europe. Approches technologiques et fonctionnelles*. Actes du colloque 1.6 XIVE Congrès de l'UISPP, [Bulletin du Cercle archéologique Hesbaye-Condruz 22], Liège, 75-86.

- DEFFARGE, R., LAURENT, P., SONNEVILLE-BORDES, D. DE, 1975, «Art mobilier du Magdalénien supérieur de l'abri Morin à Pesac-sur-Dordogne (Gironde)», *Gallia Préhistoire* 18.1, 1-64.
- DELPORTE, H. *et al.*, 1996, «La Vache (Alliat, Ariège)», en: *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 299-319.
- DELPORTE, H., MONS, L., TABORIN, Y., WELTÉ, A.-C., 2003, «Pendeloques», en: J. Clottes, H. Delporte (dirs.), *La Grotte de La Vache (Ariège). II. L'art mobilier*, Paris: Musée des Antiquités Nationales, 387-394.
- ERNST, J., 1939, «Côtes ornées et côtes fendues de la grotte de Gargas», en: *Mélanges de Préhistoire et d'Anthropologie offerts par ses collègues, amis et disciples au Professeur Comte H. Bégouën*, Toulouse: Édition du Museum, 200-209.
- FRITZ, C., ROUSSOT, A., 1999, «L'art mobilier», en: C. Chauchat (ed.), *L'habitat magdalénien de la grotte du Bourrouilla à Arançou (Pyrénées-Atlantiques)*, [Gallia Préhistoire 41], Paris: CNRS, 54-97.
- GÓMEZ TABANERA, J.M., 1964, «Sobre la significación mística de las placas grabadas de esquisto (ardosita) de la Península Ibérica y sus relaciones a la luz del método Etnológico», en: *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza: Secretariado General de Congresos Arqueológicos Nacionales, 491-508.
- GRAZIOSI, P., 1960, *Palaeolithic Art*, London: Faber and Faber.
- HARDY, M., 1891, *La station quaternaire de Raymonden à Chancelade (Dordogne) et la sépulture d'un chasseur de rennes*, Paris: Éditions Ernest Leroux.
- JELÍNEK, J., 1976, *Encyclopédie illustrée de l'homme préhistorique*, Praha: Gründ.
- LAPLACE, G., 1968, «Recherches de Typologie Analytique», *Origini* 2, 7-64.
- LAVIOSA-ZAMBOTTI, P., 1947, *Origini e Diffusione della Civiltà*, Milano: Marzoratti ed.
- , 1958, *Origen y Difusión de la Civilización*, Barcelona: Editorial Omega.
- LEROI-GOURHAN, A., 1965, *Préhistoire de l'Art Occidental*, Paris: Éditions d'Art Lucien Mazenod.
- MAINAGE, TH., 1921, *Les religions de la Préhistoire, L'Age paléolithique*, Paris: Desclée de Brouwer et A. Picard éditeurs.
- MARCHESSEAU, G., 2004, «Préhistoire», *Guide du Musée du Périgord*, Périgueux: Imprimerie Fabrègue, 27-58.
- MARINGER, J., 1962, *Los dioses de la Prehistoria. Las religiones de Europa durante el paleolítico*, Barcelona: Ediciones Destino.
- MARSHACCK, A., 1972, *The Roots of Civilization. The cognitive beginnings of man's first art, symbol and notation*, London: Weidenfeld and Nicolson.
- MÜLLER-KARPE, H., 1966, *Handbuch der Vorgeschichte. Erster band, Altsteinzeit*, München: C. H. Beck'sche Verlags.
- NOUGIER, L.-R., ROBERT, R., 1970, «Pendeloque "au cheval sautant" du Magdalénien final des Pyrénées (Grotte de La Vache, Ariège)», *Préhistoire Ariègeoise, Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* 25, 17-28.
- , 1974, «De l'accouplement dans l'art préhistorique», *Préhistoire Ariègeoise. Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* 29, 15-63.
- , 1978, «Pendeloques du Magdalénien final pyrénéen», *Préhistoire Ariègeoise. Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège* 33, 67-75.
- PAILLET, P., 2004, «La Roche/Lalinde», en: D. Vialou (dir.), *La Préhistoire. Histoire et Dictionnaire*, Paris: Robert Laffont, 1160-1161.
- PEYRONY, D., 1930, «Sur quelques pièces intéressantes de la grotte de La Roche, près de Lalinde (Dordogne)», *L'Anthropologie* 40, 19-29.
- PIETTE, E., 1907, *L'Art pendant l'Âge du Renne. Album de cent planches dessinées par J. Pilloy*, Paris: Masson et Cie éditeurs.
- RUPERT-JONES, T., 1865, «On an engraved figure of a Glutton from one of the Dordogne Caves», *Reliquiae Aquitanae, being contributions to the Archaeology and Palaeontology of Périgord and the adjoining provinces of Southern France*. Part I, London: H. Baillièrre ed., 209-212.
- SAINT-PÉRIER, R. DE, 1936, *La grotte d'Isturitz. II. Le Magdalénien de la Grande Salle*, [Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine, mémoire n.º 17], Paris: l'Institut de Paléontologie Humaine.
- , 1965, «Inventaire de l'art mobilier paléolithique du Périgord», en: *Centenaire de la Préhistoire en Périgord (1864-1964)*, Périgueux: Pierre Fanlac, 139-159.
- SONNEVILLE-BORDES, D. DE, 1960, *Le Paléolithique Supérieur en Périgord*, Bordeaux: Imprimeries Delmas.
- , 1967, *La Préhistoire moderne*, Périgueux: Pierre Fanlac.
- TABORIN, Y., 1991, «Objets de parure. 3.1. Fiche pendeloques», en: *Fiches typologiques de l'industrie osseuse préhistorique. Cahier IV. Objets de parure* (resp. H. Camps-Fabrer), Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence.

- V.V.A.A., 1996, «Catalogue des oeuvres esposées», en: *L'art préhistorique des Pyrénées*, Paris: Éditions de la Réunion des Musées Nationaux, 157-322.
- V.V.A.A., 1999, *L'habitat magdalénien de la grotte du Bourrouilla à Arancou (Pyrénées-Atlantiques)*, *Gallia Préhistoire* 41.
- WELTÉ, A.-C., 1985, «Propositions pour une nouvelle lecture d'une pendeloque de l'abri de Fontalès (Tarn-et-Garonne)», *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 82, 272-283.
- ZERVOS, CH., 1959, *L'art de l'époque du renne en France*, Paris: Édition 'Cahiers d'Art'.